

El Castro de Tariego de Cerrato (Palencia)

Por
Lázaro de Castro García
y
Restituto Blanco Ordás



A

DON JUAN CABRE AGUILO

Que puso los primeros pilares para el estudio científico de la arqueología de la Meseta.

y a su discípulo

DON ANTONIO MOLINERO PEREZ

Que dio a conocer con sus excavaciones de Cuéllar la primera estación del vaso trípode en la región arévaco-vacceá.

PROLOGO

La mecanización agrícola y las obras de saneamiento, por otra parte tan necesarias y laudables, están dando al traste con innumerables yacimientos arqueológicos, aún desconocidos para la ciencia, y de los que jamás se podrá tener noticia por haber faltado en su contorno una persona que se preocupara de recoger los restos y de anotar las características del yacimiento a la luz de lo que, a través de las citadas obras, se podía colegir.

Aunque pérdida arqueológica inevitable fue la ocasionada por las obras de traída de aguas, en el yacimiento de Tariego, nosotros tuvimos la oportunidad de recoger el material que afloraba a la superficie y de anotar cuidadosamente los datos y características del despoblado, en la cuantía que unas zanjas, abiertas para otros fines, nos permitían.

En el año 1972 cumplimos con lo preceptuado comunicando la existencia de este yacimiento a la Comisaría Nacional de Excavaciones.

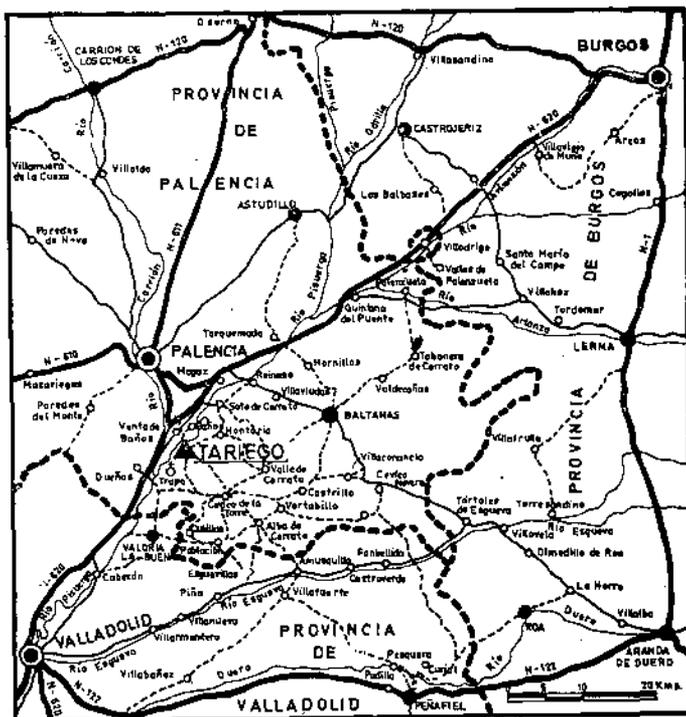
No pretendemos dar validez definitiva a las conclusiones a que hemos llegado, en tanto el tiempo y otros trabajos no las confirmen, máxime cuando somos conscientes de la inestabilidad en la época actual de cualquier conclusión, aún de las reflejadas en las más brillantes publicaciones, porque como dice Enric Santmartí en su interesantísimo trabajo sobre el período tardorrepublicano de Emporion: "Una de las características más acusadas de toda investigación, sea cual fuere su carácter, pero quizá más en la arqueológica, radica en la provisionalidad de los resultados a los que se llega en el término de la ejecución, de manera que

cualquier indicio de certeza corre el riesgo de verse contradecido o superado por un nuevo dato, por un nuevo documento, susceptible de modificar el panorama de los problemas que se tenían por bien resueltos, o, cuanto menos, por bien planteados”.

Todos los objetos recogidos por nosotros irán a engrosar los fondos del Museo Arqueológico de la Excma. Diputación de Palencia.

Y hoy nos cabe la satisfacción de poder ofrecer este material arqueológico, correspondiente a uno más de los muchos e interesantes yacimientos que atesora el suelo palentino, evitando así la pérdida definitiva de unos documentos que, a nuestro entender, encierran singular valor para el mejor conocimiento del pasado de Palencia y su provincia y de los hombres que en remotos tiempos la habitaron.

LOS AUTORES



I

SITUACION DE TARIEGO

Tariego de Cerrato, villa de la provincia de Palencia y del partido de Baltanás, asienta en la falda occidental de un empinado cerro enclavado en la margen izquierda del Pisuerga, a poca distancia de la confluencia de este río con el Carrión.

Está unido a la carretera general 620 de Burgos a Portugal, por un ramal de asfalto de 3 kilómetros, que termina en las inmediaciones de Venta de Baños, y a la carretera general 611 por otro ramal de 5 kilómetros que termina en Calabazanos. Este es el ramal que hay que seguir para ir a la capital de provincia, de la cual dista Tariego 13 kilómetros.



II

SITUACION DEL YACIMIENTO

Ocupa el mismo punto que el actual casco urbano, desbordándole en casi todas las direcciones.

Al Norte está limitado por el río Pisuerga, el cual forma aquí un ángulo de casi 90°. Al Este, por las estribaciones de la cordillera caliza de Castañeda. Por el Sur y el Oeste alcanza la llanura.

EXTENSION Y CARACTERISTICAS DEL DESPOBLADO

Tomando como referencia los puntos en que dejan de aparecer restos arqueológicos hemos trazado su perímetro en la vista aérea de la lámina II y podemos dar a este yacimiento una extensión aproximada de 19 hectáreas. Se extiende a lo largo de la falda occidental de un cerro naturalmente fortificado. El río, por haberse acercado más al cerro, ha provocado desprendimientos de tierra que dejan al aire libre cimientos de viejas edificaciones y cerámica de varias culturas: en la parte más alta la cerámica es de tradición celta y celtibérica, en la parte media se mezcla con la romana y en la parte más baja sólo se encuentra cerámica romana con gran cantidad de "tegullas" y otros restos arquitectónicos propiamente romanos.

El cerro, y por tanto también el castro, se halla fortificado por el norte por el río Pisuerga. Por el este por las estribaciones de la cordillera caliza de la sierra de Castañeda. Por el sur y por el oeste alcanza la llanura donde en algún momento debió estar protegido por defensas artificiales.

El cerro en que asienta el castro es el más próximo a la basílica visigoda de San Juan de Baños, lo que acrecienta el interés de nuestro yacimiento por la lógica dependencia que entre ambos debió existir.

Fuera del área señalada para el castro se aprecian otras dos zonas aisladas que también ofrecen restos arqueológicos: una al sur, cuya cerámica es únicamente prerromana, en la que se encuentran juntas la de tradición celta con la de tradición ibérica.

Está situada en el ángulo formado por la carretera que va a Cevico de la Torre y el camino de la tejera nueva. En la otra zona aislada, más alejada del castro, aparece solamente cerámica romana y está situada al noroeste, en el pago denominado "Los Cotos", del que volveremos a hablar.

Pueden considerarse ambas zonas como sospechosas de necrópolis, la primera prerromana y la segunda romana. En la vista aérea de la lámina II las hemos señalado con las letras ¿NC? y ¿NR? respectivamente.

ANTECEDENTES

Ya en el año 1930, D. Rafael Navarro García daba a conocer la estación arqueológica de Tariego de Cerrato, señalando en ella la existencia de "*yacimientos romanos donde aparecen monedas y notables vasijas de barro cocido, rojas y negras*"¹.

En el año 1947, uno de los autores de este trabajo, por motivos profesionales, fijamos la residencia en Tariego de Cerrato. Pronto observamos cómo ante cualquier obra que se practicaba en el casco urbano afloraban a la superficie restos de viejas culturas, sobre todo al hacer zanjas para cimientos, pozos y bodegas, así como también espontáneamente en los terraplenes de la orilla del río, sobre todo después de las lluvias o a continuación de los periódicos desprendimientos de tierra.

A partir de este momento hemos venido recogiendo cuantos restos logramos ver en superficie, con los cuales hemos logrado juntar una pequeña colección, a la cual pertenece en su totalidad el material que presentamos en este trabajo, salvo los dos vasos señalados con los números 44 y 45, cuya procedencia consignamos en su correspondiente lugar.

Años después, hacia 1953, encontramos el primer vaso completo, que es el número 2 de las láminas IV y XIX, consistente en una tosca copita de barro cocido que resultó corresponder a la segunda edad del hierro según informe, y previa consulta a su profesor de Arqueología, de la señorita Amanda Calvo Blanco,

1. NAVARRO GARCÍA, RAFAEL, *Catálogo Monumental de la provincia de Palencia*. Fascículo I, Excmo. Diputación Provincial. Palencia 1930, p. 75.

que por entonces estaba estudiando Filosofía y Letras en la Universidad de Madrid.

Es de notar también los frecuentes hallazgos de otros objetos no cerámicos, como huesos de jabali, de caballos, de ciervos, cuyos cuernos abundan trabajados para mangos de cuchillos u otros útiles, así como objetos metálicos, entre los que se citan abundantes monedas.

En el año 1956 tuvimos la oportunidad de presenciar la apertura de una zanja para riego que se hizo en las inmediaciones del pueblo, comprobando la abundante salida de fragmentos cerámicos y algunos vasos casi completos. El director de la obra, ingeniero agrónomo D. Fernando García Castellón, se lo comunicó al director de la Fábrica de Armas de Palencia, D. José Villegas. Este lo puso en conocimiento del delegado de Zona de Excavaciones, quien encargó al profesor D. Federico Wattenberg visitase el lugar.

Consecuente a su visita, publica D. Federico Wattenberg un estudio de la zanja y presenta dos vasos casi completos que habían encontrado los obreros², uno de los cuales todavía se conserva en Tariego, propiedad hoy de D. Carlos Fernández Meneses, sucesor de su antiguo y primitivo propietario D. Abilio Valdeolillos, el cual volvemos a presentar ahora con el n.º 45 en las láminas XII y XXVII.

En el año 1970, los autores de este trabajo inician las pertinentes diligencias a fin de hacer un estudio conjunto del material recogido y de las observaciones anotadas en el yacimiento. Posteriormente en diversos avances dimos noticia de su existencia³.

El día 19 de noviembre de 1972 publicamos en "El Diario Palentino-El Día de Palencia" un artículo dando a conocer lo más general de este castro con un ligero esbozo de la posterior evolu-

2. WATTENBERG SAMPERE, F., *Estación arqueológica de Tariego (Palencia)*. BSAA, Valladolid 1959, pp. 212-218.

3. CASTRO GARCÍA, L. DE, *Enigmas de la basílica visigoda de San Juan de Baños y la ciudad romana de Tariego de Cerrato*, en "Minutos Menarini"; n. 68. Barcelona 1973, pp. 3-11.

Id., *Nueva e importante ciudad vaccea en Tariego de Cerrato (Palencia)*. Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología, n. 1. Madrid 1974, pp. 14-17.

Id., *Proceso de aparición de las primeras ciudades en suelo palentino y recientes hallazgos arqueológicos en Palenzuela*. FITTM, n. 33; Palencia 1972, p. 122.

ción de Tariego⁴. Seguidamente los medios informativos nacionales dan noticia del mismo y de alguno de sus aspectos fundamentales.

En diciembre de 1972, cuando ya teníamos bastante avanzado este trabajo, se abrió dentro de los límites del castro, y muy próximo a la zanja estudiada por Wattenberg, un foso cuadrangular para instalar un depósito de agua. En las paredes de dicho foso quedaron patentes niveles de antiguas ocupaciones. Recogimos cerámica de cada uno de los niveles. Igualmente, y dentro de la zona del casco urbano actual, se abrieron zanjas en todas direcciones para la traída de aguas, recogiendo las cerámicas que con este motivo salieron a la luz.

Los datos que aportan estos niveles, la cerámica recogida en ellos y en las zanjas, los datos recogidos sobre el terreno de todo el yacimiento y la cerámica recogida en superficie, constituyen el soporte de este trabajo.

A su tiempo, cumpliendo lo preceptuado y acompañando nuestro citado artículo de "Diario-Día", comunicamos la existencia de este yacimiento a la Comisaría Nacional de Excavaciones, de la Dirección General de Bellas Artes, quien a su vez publica una breve reseña del mismo⁴.

Y no queremos terminar este capítulo sin consignar las siguientes noticias que hemos recogido verbalmente de los vecinos del pueblo:

Hacia el año 1940, al hacer los hermanos Mendoza unas hoyas para plantar viñas, encontraron en ellas abundantes materiales, entre ellos seis puntas de lanza en buen estado de conservación y buen número de pequeñas vasijas "como cantarillos", objetos que conservaron hasta hace muy poco tiempo y que al cambiar de domicilio se extraviaron. Contigua a esta zona y dentro del mismo pago, denominado "Los Cotos", plantaron otra viña los hermanos Cos, quienes encuentran muchos "juguetes" de barro y de metal, dándoles la importancia y destino que tales "juguetes" les merecían. Diez años después, en una finca colindante, el labrador Rogelio Amor, vio cómo en los surcos del arado afloraban "tejas planas con reborde" y restos de cerámica.

4. *Bellas Artes* 73, 21 de marzo de 1973, p. 64.

Hemos visitado este pago, situado al noroeste del despoblado y fuera de él y es el mismo que en la lámina II hemos señalado con las letras ¿NR? por la posibilidad de que pueda ser el punto de asiento de la necrópolis romana.

Por aquel mismo tiempo, unos niños que jugaban por la orilla del río, cerca del actual matadero, encontraron "una estatuilla de mármol blanco representando un árbol y una pareja humana" que, según noticias indirectas, fue vendido en Palencia en 400 pesetas.

Hará unos 15 años, se hacía una bodega en la parte norte del despoblado, y a los cuatro metros y medio aproximadamente de profundidad, se encontró una vasija completa que se llevó el amo a su domicilio. A la misma profundidad, y aún mayor, encontraron más vasijas que, a decir del amo, fueron rotas con la pica intencionadamente movidos por el afán de comprobar si encerraban "el tesoro".

Poco después, al suroeste del despoblado, otro vecino, al hacer unas zanjas para los cimientos de una nueva casa, descubrió "un piso muy bonito, de muchos colores, que tenía dibujos". Suponemos que sería un mosaico romano.

Ninguno de los hallazgos citados ha llegado a nuestras manos.

LA HISTORIA

Las invasiones indoeuropeas, que en los siglos VII y IV antes de Jesucristo penetraron en la Meseta, elegían para su asentamiento y para la formación de sus poblados aquellos lugares cuya topografía supusiese un muro defensivo natural. Por esto preferían los cerros situados junto a los ríos con dilatados valles a sus pies, a fin de poderse desenvolver con holgura y mantener su numerosa caballería. El cerro naturalmente fortificado, que ellos reforzaban con defensas artificiales, les permitía defenderse más fácilmente de las tribus enemigas y de posteriores invasiones.

Las oleadas indoeuropeas seguían para su penetración en la Meseta las vías naturales, las cuales entonces estaban determinadas por las riberas de los ríos, porque no había caminos hechos

por la mano del hombre. La vía más importante y que con preferencia siguieron las invasiones indoeuropeas para su penetración en la Meseta, fue la gran vía natural "Ebro-Arlanzón-Pisuerga-Eresma"⁵.

El poblado prerromano de Tariego asentó en un fuerte cota-ro enclavado en esta vía, a las orillas del Pisuerga, de aquí que la importancia de este poblado fuese grande, que presenciase el paso de las invasiones indoeuropeas primero, quienes se afincaron en él, y el de las tropas romanas y ejércitos medievales después. Al elevado cerro en que asienta, junto al Pisuerga, debe Tariego su importancia histórica.

Sin embargo la historia prerromana y romana del poblado de Tariego es desconocida hasta la fecha e, incluso, no sabemos qué nombre ostentaba en aquellos tiempos ni si le corresponde alguno de los que nos citan las fuentes literarias cuyo emplazamiento hoy se desconoce, dentro de la región vaccea a la que Tariego pertenecía. A través de los materiales y datos recogidos por nosotros trataremos de hacer, al final de este trabajo, una reconstrucción histórica referida a estas etapas.

Por tanto, pasamos ahora por alto estas épocas y nos vamos a referir de una manera sintética a la evolución histórica posterior de Tariego.

En la época visigoda debió tener Tariego bastante importancia atendiendo a su ubicación en el cerro más próximo a la basílica visigoda de San Juan de Baños. La basílica visigoda de San Juan de Baños plantea unos intrigantes problemas aún muy lejos de poderse resolver: ¿Dónde estaba el poblado visigodo más inmediato a la basílica? ¿La basílica se encontraba en pleno campo o fue previamente el templo de un pueblo que se ceñía en torno a ella? Caso de ser un templo aislado, ¿cuál fue el poblado más inmediato en la era visigoda? Al final haremos algunas consideraciones sobre este punto.

Al llegar el siglo VIII, la Península es sometida a nueva in-

5. HUBERT, H., *Los celtas y la expansión céltica hasta la época de la Tène*. Traducción de L. Pericot-M. Montañola. Barcelona 1941, pp. 387-388.
 WATTENBERG, F., *La región vaccea*. B.P.H. Madrid 1959, pp. 24-25.
 CASTRO GARCÍA, L. DE, *Pallantia prerromana*. Burgos 1970, pp. 21-28.
 Id., *Ubicación de Pallantia prerromana*. En "Hispania Antiqua". Col. Universitario de Alava, n. III, año 1973; pp. 420-423.

vasión. Como en estos momentos las condiciones defensivas de la Meseta apenas han cambiado por ser el material bélico ofensivo casi igual al de los tiempos prerromanos, vuelven a tener interés por su carácter estratégico las mismas ciudades que le tuvieron en la época prerromana y se repite el fenómeno de regresión de la población a las alturas, a los puntos fortificados, para poder defenderse contra el nuevo invasor. Así surgen las ciudades fuertes medievales, en los mismos lugares que asentaron las prerromanas, en los cerros naturalmente fortificados, y así se convierte Tariego nuevamente en una ciudad importante. En la etapa prerromana lo confirman los restos arqueológicos, y en esta etapa medieval, hablan ya los documentos. A este proceso nos hemos referido ya en otras ocasiones⁶.

Los musulmanes llegaron a adueñarse de estas tierras, pero su dominio aquí fue efímero. Ello fue debido a que en el mismo siglo VIII, el rey Alfonso I de León expulsó a los moros de nuestra comarca, ayudado de un hambre atroz que por entonces azotó las riberas del Arlanza, Arlanzón y Pisuerga, y el dicho rey devasta estas tierras para que los moros no pudiesen volver a afincarse en ellas.

Pero en el siglo IX comienza la repoblación de estos campos por los cristianos y comienzan a surgir de nuevo los pueblos, unas veces en torno a un monasterio recién fundado y otras en torno a un castillo recién restaurado. Tariego renace en torno a su viejo castillo, que es restaurado en la segunda mitad del siglo IX. Se conservan documentos que le citan ya repoblado en los albores del siglo X: el día 23 de agosto del año 917, el rey Ordoño II y doña Elvira dan al Monasterio de San Isidro una serna en la vega de Tariego. La repoblación se va incrementando con los foramontanos que descienden de la montaña. Todo es actividad en estos campos: unos se dedican a restaurar las viejas murallas y el castillo, otros cultivan la tierra. Desde las crestas de los altos de sus collados, los guerreros vigilan día y noche defendiendo y custodiando a los que abajo trabajan en la ciudad y en el campo. Así se convierte otra vez Tariego en ciudad fuerte e importante. En torno a cada ciudad fuerte, surgen pequeños po-

6. CASTRO GARCÍA, L. DE, *Situación geográfica de Palencia musulmana y alto-medieval*. Boletín de la Sociedad Española de Orientalistas. Madrid 1973, pp. 207-216.

blados que pasan a depender de dicha ciudad fuerte, ubicada en el cerro, dentro de cuyas murallas estos pequeños poblados buscarán refugio en caso de llegada de las aún no desaparecidas aceifas musulmanas. La ciudad fuerte pasa a ser la capital de estos pequeños pueblos, que se ciñen en torno a ella, con los cuales formará un territorio, llamado alfoz y también condado porque era gobernado por un conde. Hubo varios territorios o alfozes. Los documentos nos hablan de ellos, de los cuales uno fue el territorio o alfoz de Tariego, con su capital en Tariego y con jurisdicción completa sobre los pequeños pueblos que entonces se amparaban en torno a su fortaleza, entre ellos Hontoria de Cerrato, Santa Colomba, Soto, Baños y el Monasterio de San Millán de Villasoto. Nos ha llegado el nombre de alguno de los condes del territorio de Tariego: En el año 1116, era conde gobernador de Tariego y su alfoz, el conde Gonzalo Sánchez, figurando como tal en la donación de la aldea de Vilosilo por doña Urraca al Monasterio de San Isidro. En el año 1127, era conde de Tariego don Pedro de Lara, que a la vez gobernaba también Lara y Dueñas, y así aparece en la donación que doña Urraca hace de sus propiedades de Arenillas de Mazocos al Monasterio de San Román de Entrepeñas.

En el aspecto eclesiástico perteneció inicialmente Tariego a la diócesis de León, hasta que más tarde el rey Fernando I le agrega a la diócesis de Palencia. Igualmente perteneció en un principio al reino de León, pasando después al de Castilla.

El rey Alfonso VIII se le da en arras a doña Leonor, juntamente con otras importantes villas castellanas (en el documento correspondiente figura con el nombre de *Tarrego*).

En el año 1127 habían pasado a ser señores de Tariego los Lara. En el año 1215, el castillo de Tariego recogió el cadáver del joven rey Enrique I, donde el usurpador Alvaro Núñez de Lara quería ocultar su muerte.

En torno al año 1430, el rey don Juan II, según cuenta *La Crónica Abreviada*, "dio a Pedro de Acuña, que es agora conde de Buendía, la villa de Dueñas y el castillo de Tariego". La ciudad de Palencia recibe como compensación a Paredes de Monte, ya que Tariego hasta estos momentos pertenecía a Palencia desde los tiempos de Fernando IV el Emplazado, quien se le había dado en recompensa por la fidelidad de Palencia al monarca

durante la rebeldía del infante don Juan, a quien dicha ciudad no quiso abrir sus puertas.

La familia Acuña ostentó el señorío de Tariego y el de Dueñas durante muchos años. Después duques de Medinaceli.

Y a partir de ahora, la decadencia de Tariego, que ya se había iniciado prematuramente en el siglo XIII, al alejarse definitivamente el peligro musulmán de estas tierras, se acelera aún más con la lenta desaparición de su castillo. Su decadencia recibe el golpe final al centralizarse la corte en tiempos de los Reyes Católicos, momento en que las viejas ciudades castellanas terminan su misión de forjar a España y entran en una fase de silencio y agotamiento hasta llegar al humilde estado actual; por ello dijo acertadamente el marqués de Lozoya:

“Hoy no podemos imaginar siquiera que estas ciudades decrepitas y desmoronadas que duermen un sueño de siglos, fuesen algún tiempo lo más vivo y dinámico de las Españas”.

DESCRIPCION DE LOS HALLAZGOS

- 1.—Gran vaso de barro negro con muchas impurezas, hecho a mano y cocido a fuego reductor. Su superficie está espatulada, presenta señales de haber sufrido los efectos del fuego y restos de óxido de hierro como indicio de haber estado en contacto con este metal. Su decoración es: al final del cuello y al iniciarse la panza, tiene tres rayas paralelas que rodean la vasija con impresiones circulares entre las dos bandas superiores; debajo presenta cordones en forma de grandes M con incisiones. Tiene tres asas con borde superior trilobulado que sobrepasan el cuello de la vasija, dando la impresión que sobre ellos se apoyaba una tapadera, quedando un espacio libre entre ésta y el borde superior del vaso. Las asas tienen decoración incisa.

¿Finalidad ritual o funeraria?

Dimensiones: Altura, 27 cms. Diámetro máximo, 22 centímetros. Diámetro de la boca, 17,5 cms. Diámetro de la base, 13 cms. (Láminas III, IV y XVIII).

- 2.—Pequeño vaso de forma de uso de barro duro y rojo, hecho a mano y cocido a horno, con engobe amarillento. Muy asimétrico. La parte superior del borde está toda ella perforada con diminutos agujeritos circundados de una mancha circular oscura, delatando que sobre ella se apoyó algo. Da la impresión que sobre él asentó otro objeto que tenía finas alambres que se introducían en los agujeritos. Alguno de estos agujeros tiene una boca de salida en la cara externa del vaso.

¿Finalidad ritual?

Dimensiones: Altura máxima, 5,5 cms. Diámetro máximo que es el de la boca, 5,5 cms. Diámetro de la base, 3,5 cms. (Láminas IV y XIX).

- 3-10.—Diversos fragmentos de cerámica negra con muchas impurezas, correspondientes a vasijas hechas a mano y cocidas a fuego reductor. Algunos tienen engobe pardo o sepia. Presentan decoración excisa y sobre todo incisa. Son de tradición celta. (Láminas V y XX).

11.—Gran vaso de barro anaranjado claro, muy bien tamizado y de mucha consistencia, hecho a torno y cocido a horno. Entre el cuello y la panza presenta una decoración hecha con pintura negra consistente en cuatro bandas de líneas curvas unidas. Del borde arrancan tres triángulos equidistantes rellenos de líneas paralelas, los cuales descienden hasta sobrepasar las bandas, y de cada ángulo de cada triángulo arrancan líneas en dirección también descendente.

Dimensiones: Altura, 19,5 cms. Diámetro máximo, 22,5 centímetros. Diámetro de la boca, 19,5 cms. Diámetro de la base, 9,5 cms. (Láminas VI y XXI).

12.—Tinaja globular de barro anaranjado claro, muy bien tamizado y de mucha consistencia, hecha a torno y cocida a horno. Entre el cuello y la panza está decorada por dos bandas paralelas, integrada cada una por semicírculos concéntricos secantes, dos a dos y en total diez en cada banda. Cada dos de la banda de arriba se corresponden con la zona libre que queda entre cada dos de la banda inferior.

Dimensiones: Altura, 33,5 cms. Diámetro máximo, 33,5 centímetros. Diámetro de la boca, 9,5 cms. Diámetro de la base, 12,5 cms. (Láminas VII y XXI).

13-14.—Fragmento de copa y fragmento de vaso con asa a manera de cesta. (Láminas VIII y XXII).

15.—Botella de barro rojo claro, hecha a torno y cocida a horno. Carece de decoración.

Dimensiones: Altura, 10 cms. Diámetro máximo, 10 cms. Diámetro de la boca, 5 cms. Diámetro de la base, 6 cms. (Láminas VIII y XXII).

16.—Boca y cuello de una botella semejante a la anterior. (Láminas: las mismas).

17-20.—Diversos fragmentos de vasijas de barro rojo claro o anaranjado claro que presentan una combinación de decoración excisa y pintura negra. Todas cilas hechas a torno y cocidas a horno. (Láminas IX y XXII).

21-38.—Diversos fragmentos de vasijas de barro rojo claro o anaranjado claro que conservan parte del borde. Correspondieron a vasijas hechas a torno y cocidas a horno. (Láminas IX, X y XXII).

39.—Diversos fragmentos de vasijas hechas a torno y cocidas a horno, en los cuales se aprecian diversos tipos de decoración hechos con tinta. Otros tipos de decoración pueden verse en la lámina anterior.

La mayor parte son de barro anaranjado claro, algunas rojo claro y muy raramente de barro negro. En todos los casos el barro es muy consistente y muy bien tamizado.

La pintura es casi siempre negra, algunas veces vinosa, y cuando es sobre barro negro, su color es naranja.

Todos los temas decorativos, que hemos visto, son geométricos, salvo un solo caso, que marcamos con una X en la lámina, en el que creemos ver la figura de un pez. (Lámina XXIV).

40.—Diversas bolas celtibéricas, algunas de piedra finamente pulimentada y la mayor parte de barro rojo, cocido a horno con motivos decorativos a base de puntos, marcas de uña o impronta. También las hay lisas. Su diámetro oscila entre 1 y 4 cms. Las otras dos piezas son fusayolas. (Lámina XXV).

41.—Vaso de terra sigillata de barro rojo ladrillo muy fino y consistente. El barniz es rojo y brillante sobre una superficie perfectamente alisada. Forma Dragendorff 46.

Dimensiones: Altura, 5,5 cms. Diámetro máximo que es el de la boca, 13 cms. Diámetro de la base, 5 cms. (Láminas XI y XXVI).

42.—Patera de terra sigillata de fino barro color rojo ladrillo muy consistente. El barniz es rojo brillante sobre superficie perfectamente alisada.

Forma hispánica 4.

Dimensiones: Altura, 3,5 cms. Diámetro máximo que es el de la boca, 17 cms. Diámetro de la base, 7,5 cms. (Láminas XI y XXVI).

43.—Patera de terra sigillata lisa e igual a la anterior pero de mayores dimensiones. (Lámina XXVI).

44.—Gran vaso de terra sigillata de barro color rojo ladrillo finamente tamizado y muy consistente. El barniz es rojo brillante y muy consistente, en un estado perfecto de conservación. Su decoración, muy bien impresa, de muy buen y fino relieve y de una gran nitidez y delimitación de las figuras, consta de cuatro zonas separadas por baquetones. La zona superior está integrada por pequeños círculos con un punto en su centro. La segunda está integrada también por motivos circulares: cada motivo circular consta de tres círculos concéntricos y un punto en el centro. La tercera está integrada igualmente por motivos circulares: cada motivo circular, separado del siguiente por motivos lineales y verticales de forma de ancla, consta de dos círculos concéntricos grandes y dentro de ellos una figura de ave con la cabeza vuelta. La cuarta y última zona es igual que la primera.

Forma 37 hispánica profusamente decorada.

Dimensiones: Altura, 15 cms. Diámetro máximo, 23,5 centímetros. Diámetro de la boca, 23 cms. Diámetro de la base, 7,5 cms. (Láminas XII y XXVII). Esta pieza fue hallada por D. S. Pérez, cuya aportación agradecemos. Hemos tomado las medidas sobre la fotografía con escala por lo que puede haber ligerísimas variaciones.

45.—Vaso de barro cocido basto con muchas impurezas, hecho a torno y cocido a horno. Tiene dos asas. Su color es pardo y carece de decoración. No tiene ni barniz ni engobe.

Dimensiones: Altura, 19 cms. Diámetro máximo, 17 cms. Diámetro de la boca, 8 cms. Diámetro de la base, 8 cms. (Láminas XII y XXVII).

46.—Diversos fragmentos de terra sigillata con borde, de barro rojo y barniz muy brillante sobre superficie perfectamente alisada. Pertenecen a formas Dragendorff 33, 36, 39 y 46. (Lámina XXVIII).

47-50.—Diversos fragmentos de terra sigillata de barro rojo y barniz muy brillante sobre superficie perfectamente alisada,

que presentan grafitos. Parecen formas Dragendorff 36 y 39. (Lámina XXVIII).

- 51.—Diversos fragmentos de terra sigillata, correspondientes a formas Dragendorff 36 e hispánica 37 y 40. Hay dos fragmentos de barniz rojo-naranja y decoración poco cuidada que son los dos únicos que hemos encontrado del siglo IV y que señalamos en la fotografía con dos cruces. (Lámina XXVIII).
- 52.—Molino de mano. La piedra redonda, aunque apareció junta, es dudoso que correspondiese a él.
Dimensiones: Longitud, 36 cms. Anchura máxima, 17 centímetros. Anchura mínima que es en el centro, 11 cms. (Lámina XXIX).
- 53.—Piedra de afilar, de material importado, con huellas de haber sido muy usada para su cometido. Color ceniciento y reflejos metálicos. (Lámina XXIX).
- 54.—Fragmento de asta de ciervo, que parece haber servido de horca agrícola. (Lámina XXIX).
- 55.—Fragmento de asta de ciervo, con un agujero en uno de sus polos indicando que sirvió de mango a un cuchillo o a otro útil semejante. (Lámina XXIX).
- 56.—Punta de flecha de hierro.
Dimensiones: Longitud, 4,2 cms. Diámetro de la punta, 0,2 cms. Diámetro de la base, 1,1 cms. (Lámina XXIX).
- 57.—Moneda romana. *Anverso*: HADRIANVS AVGVSTVS, su busto es laureado con infulas a la derecha; gráfila de puntos. *Reverso*: FELICITATI AVG. en leyenda circular; COS. III. PP.; en el exergo S. C.; barco con remeros y un piloto yendo hacia la izquierda, la popa adornada con un acrostolium y la proa con un mástil del cual pende una vela. *Ceca*: Roma. *Fecha*: 132-134 años de nuestra Era. (R. I. C., vol. II, p. 433, n.º 719.—Profesor Ricardo Martín Valls).
Peso, 14,8 gms. Módulo, 27 mms. Conservación regular. (Lámina XXX).
- 58-59.—Dos estelas funerarias romanas. (Lámina XXXIV).

EL CORTE ESTRATIGRAFICO

Hemos dispuesto del que nos ha ofrecido un foso de planta cuadrangular hecho para un depósito de agua, que señalamos en la lámina II con un cuadro negro acompañado de la letra F, muy próximo a la zanja que estudió Wattenberg, que también hemos señalado en la misma lámina con una raya negra acompañada de la letra Z.

La longitud de cada uno de los cuatro lados del foso es de 6 metros y la profundidad de 2,5 metros; presenta, por tanto, cuatro caras iguales laterales. Las dimensiones de cada cara son 6 por 2,5 metros.

En la cara de cada uno de los cortes se aprecian cuatro niveles de antiguas ocupaciones, que por corresponderse entre sí tomamos para este trabajo un solo corte, el de la cara que mira al norte o, lo que es lo mismo, al río. Los niveles son horizontales y en la cara tomada siguen una dirección de este a oeste con una inclinación constante hacia este último punto cardinal. Nosotros empezamos a describir los niveles por orden cronológico, empezando por el más antiguo, o sea, por el más profundo, al que llamamos T-IV (Tariego IV), siguiendo ordenadamente para terminar en el más superficial: T-III, T-II y T-I.

Las distancias entre los niveles ofrecen variaciones y depende del punto en que se tomen. (Láminas XIII y XXXI). Las distancias que señalamos en la lámina XIII están tomadas de la línea vertical más próxima al corte oriental.

El grosor medio de cada nivel, pues también es variable dependiendo igualmente del punto en que se tome, es el siguiente:

T-IV: 15 cms.

T-III: 25 cms.

T-II: 15 cms.

T-I: 10 cms.

Las características y material de cada nivel son:

NIVEL T-IV:

No aflora en su totalidad porque la profundidad dada al foso no llega a tierra virgen y de este nivel queda parte sin descubrir.

Está integrado por tierra calcinada y cenizas. El material recogido en él es el siguiente:

1.—Fragmento de barro negro con muchas impurezas hecho a mano y cocido a fuego reductor. Tiene engobe pardo; perteneció a una vasija decorada con impresiones digitales pequeñas al terminar el cuello.

2.—Fragmento de barro negro con muchas impurezas hecho a mano y cocido a fuego reductor. Tiene decoración incisa en punta de flecha y dentro de ella un tetón. Está muy bien espatulado y su superficie es lisa y brillante.

3.—Fragmento de barro con muchas impurezas hecho a mano y cocido a fuego reductor. Es negro y carece de engobe.

4.—Fragmento de barro negro, duro y bien tamizado, correspondiente a una vasija hecha a torno y cocida a horno. Tiene por decoración dos líneas paralelas hechas con tinta de color naranja.

5.—Fondo de vasija de barro negro, duro y muy bien tamizado, hecho a torno y cocido a horno. Sin decoración.

6.—Fragmento de barro blanquecino, duro y bien tamizado, decorado con bandas de líneas paralelas en diferentes direcciones pintadas con tinta naranja clara.

7.—Fragmento de barro rojo, duro y bien tamizado, hecho a torno y cocido a horno. Está decorado con bandas de líneas paralelas y debajo semicírculos concéntricos secantes pintados con tinta negra.

Este nivel, pues, da cerámica hasta de tradición celta mezclada con cerámica fina de tradición ibérica pintada con tinta negra. (Láminas XIV y XXXII).

NIVEL T-III:

Está integrado por abundantes cenizas, adobes quemados y tierra calcinada. A él pertenece la siguiente cerámica:

1.—Fragmento de barro negro con muchas impurezas, hecho a mano y cocido a fuego reductor. Carece de engobe y tiene decoración incisa en punta de flecha.

2.—Pequeña vasijita a la que le falta el fondo, de barro negro con muchas impurezas y engobe sepia clara, hecha a mano y cocida a fuego reductor. No tiene decoración.

3.—Fragmento de barro gris, muy duro y bien tamizado, hecho a torno y cocido a horno. Está decorado por una línea prominente, en relieve.

4.—Igual al anterior, pero decorado con dos líneas prominentes, en relieve.

5.—Igual a los dos anteriores, pero decorado con tres líneas prominentes.

6.—Fragmento de barro color marrón correspondiente a una vasija hecha a torno y cocida a horno. Está decorada con semicírculos concéntricos secantes hechos con tinta de color naranja.

El nivel presenta también cerámica basta de tradición celta mezclada con cerámica pintada de tradición ibérica. (Láminas XIV y XXXII).

NIVEL T-II:

En este nivel no hay cenizas. Se aprecian cimientos de paredes de piedra y otros de adobe y tierra muy compacta. De él hemos recogido la siguiente cerámica:

1.—Fragmento de barro anaranjado duro, correspondiente a una vasija hecha a torno y cocida a horno, con decoración de semicírculos concéntricos secantes formando bandas, pintada con tinta negra.

2.—Fragmento de barro anaranjado perteneciente a una vasija hecha a torno y cocida a horno, con decoración de dos líneas serpentiformes pintadas con tinta negra.

3.—Fragmento de barro anaranjado hecho a torno y cocido a horno. Está decorado con semicírculos concéntricos secantes y bandas de líneas paralelas pintados con tinta negra.

La cerámica de este nivel es íntegramente de tradición ibérica y pintada con tinta negra. (Láminas XV y XXXIII).

NIVEL T-I:

Formado por tierra muy compacta y restos de pisos integrados por pequeños cantos de río muy bien alineados. Se aprecian en algunos puntos muy pequeñas cantidades de cenizas. A él corresponde el siguiente material:

1.—Cuello de vasija de barro negro muy compacto, hecho a torno y cocido a horno. Carece de decoración.

2.—Fragmento de barro anaranjado correspondiente a una vasija hecha a torno y cocida a horno. Está decorada con bandas de triángulos con el vértice hacia arriba y por dos líneas paralelas formando bandas en diferentes direcciones; dentro de cada banda una línea de puntos, todo ello pintado a tinta negra. Debajo de la decoración pintada tiene una línea prominente, formando relieve, que debió circundar a toda la vasija.

3.—Fragmento de terra sigillata de barro rojo muy compacto y barniz rojo brillante sobre superficie perfectamente alisada.

4.—Fragmento de terra sigillata de idénticas características al anterior y con parte del borde de la vasija a que perteneció.

5.—Fragmento de terra sigillata de las mismas características que los dos anteriores. Está decorada con un círculo en relieve.

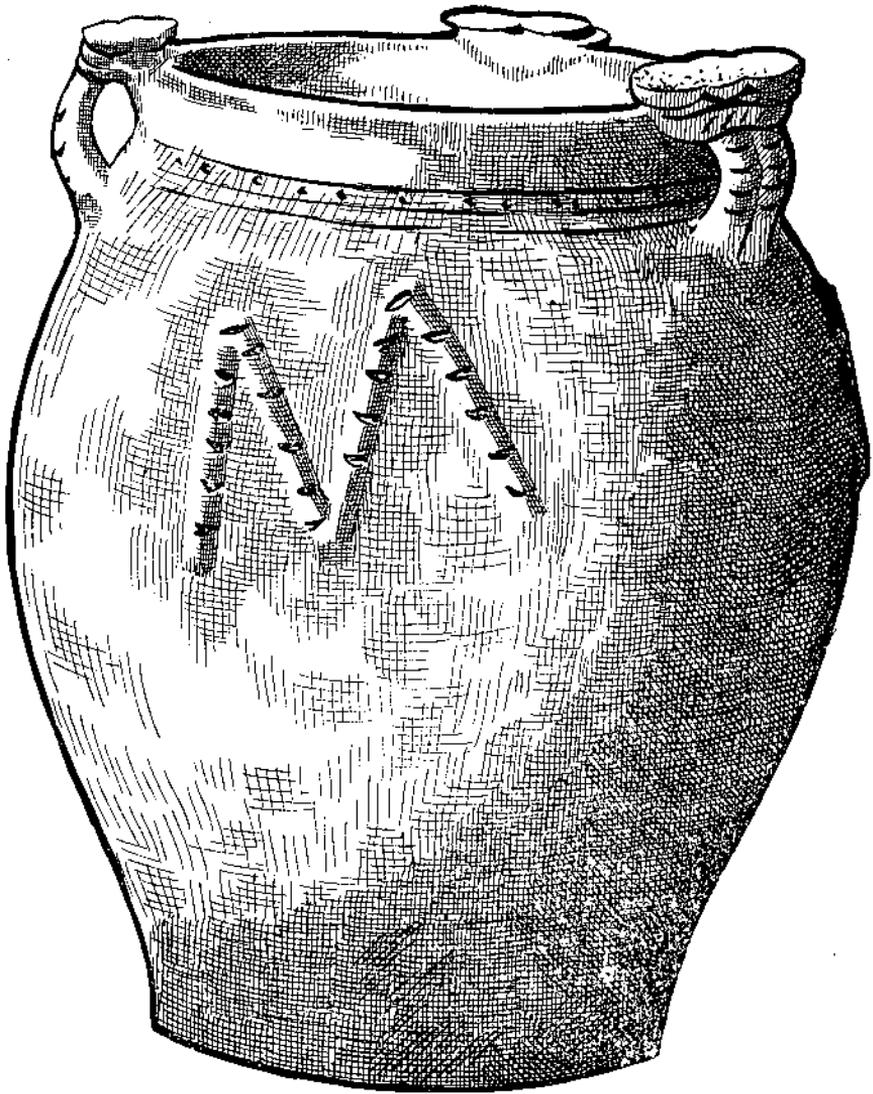
6.—Fragmento de tegullas.

7.—Fragmento de teja medieval o posterior.

En este nivel, como hemos visto, hay cerámica pintada de tradición ibérica mezclada con terra sigillata del siglo III, mas un fragmento de teja romana y otro de teja medieval. (Láminas XV y XXXIII). Creemos que la teja medieval que en él hemos encontrado se hallaba allí por acción de arrastre.

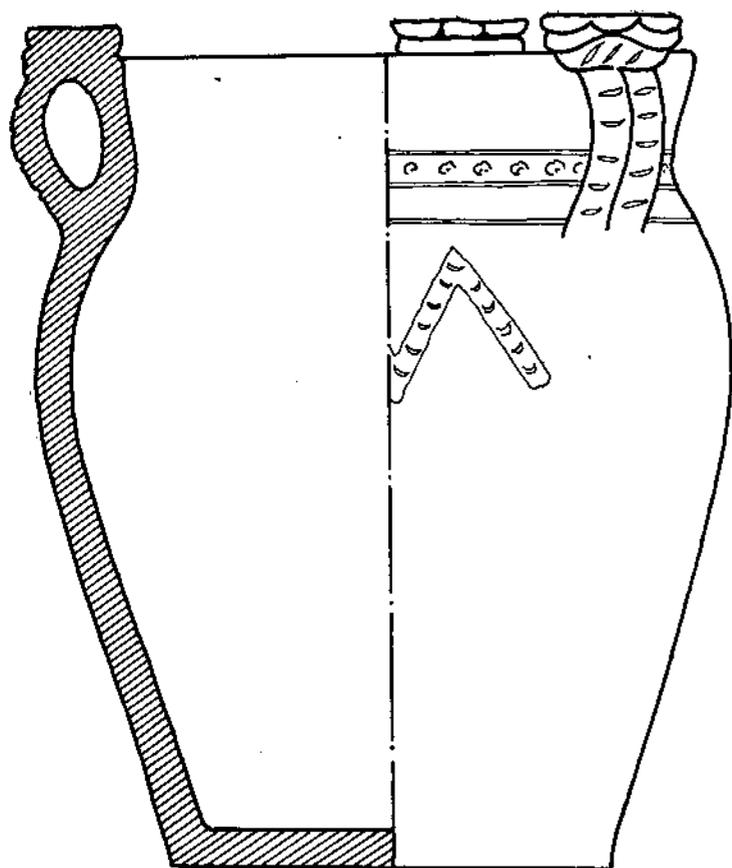
En el dibujo de la lámina XIII, al igual que en la fotografía testigo (lámina XXXI) a él perteneciente, presentamos el corte de la cara íntegro en cuanto a su profundidad se refiere y con una longitud de sólo dos metros de los seis que tiene en total el foso. Dichos dos metros corresponden a la parte más próxima al corte de la cara oriental.

A continuación presentamos dibujos de los hallazgos descritos. Al final del texto sus correspondientes fotografías. El número que figura debajo de cada objeto dibujado coincide con el que figura en la fotografía del mismo objeto, y ambos coinciden con el que acompaña a su correspondiente descripción en la lista que acabamos de hacer.

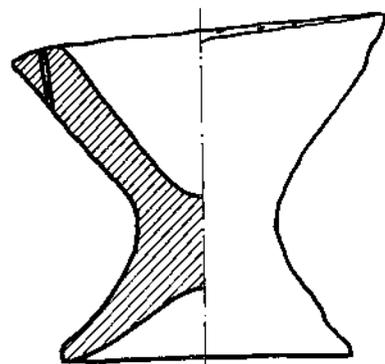


1

III



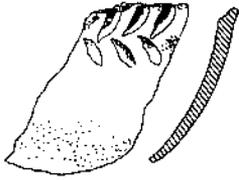
1



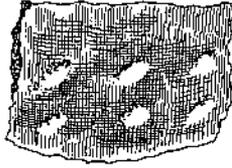
2



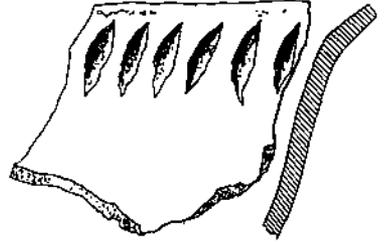
IV



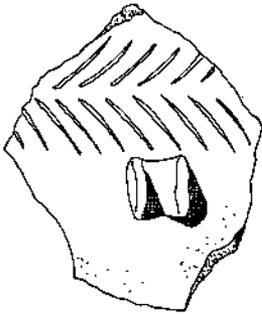
3



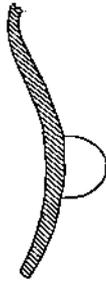
4



5



6



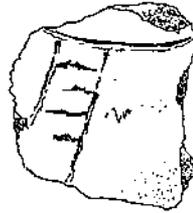
7



8



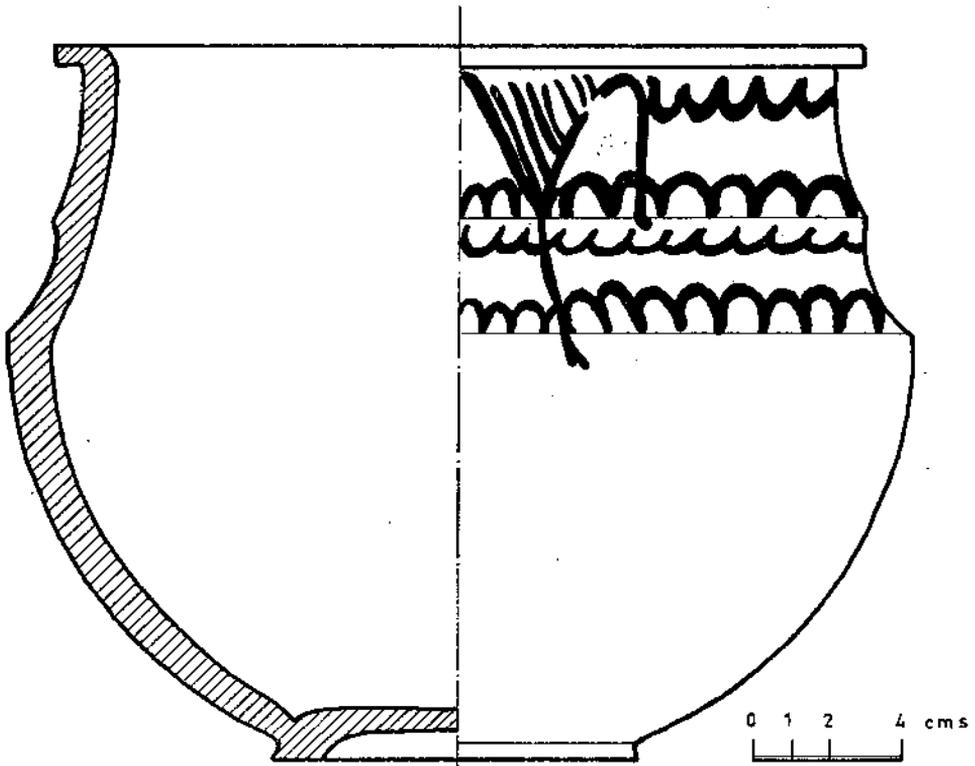
9



10

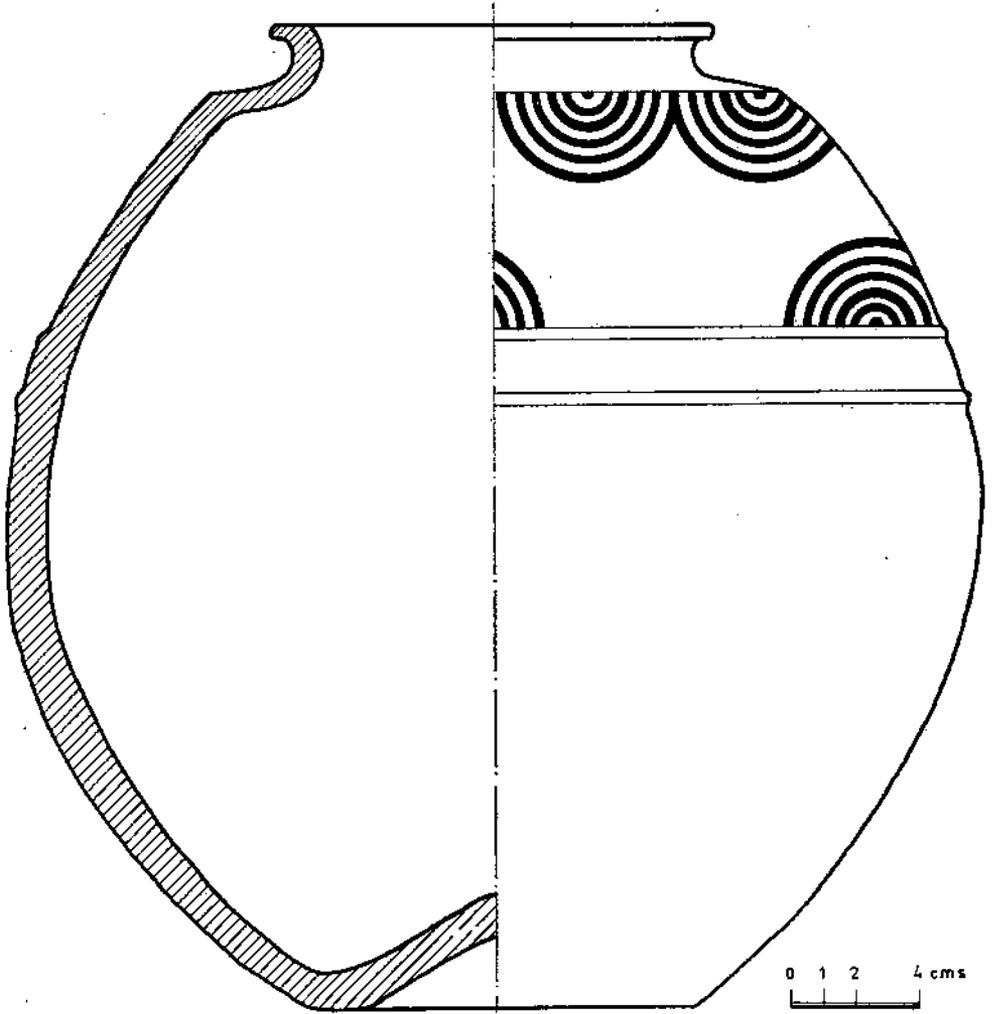


V



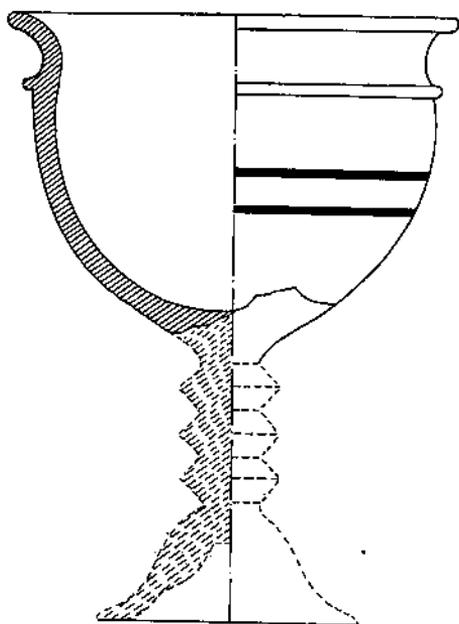
VI

11

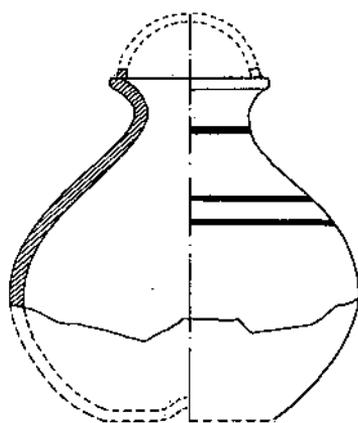


VII

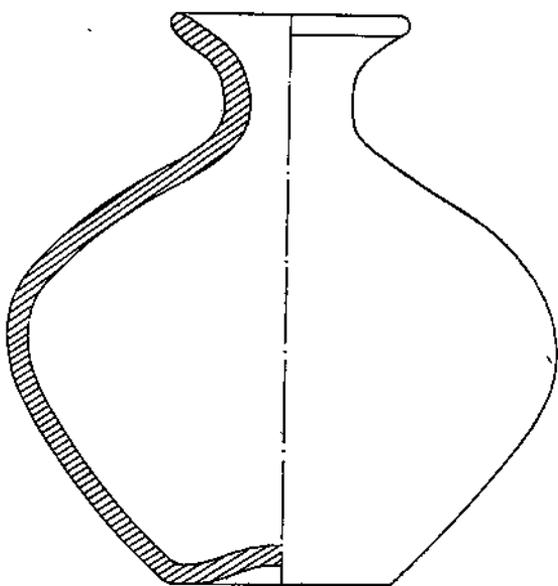
12



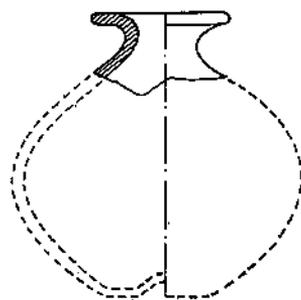
13



14

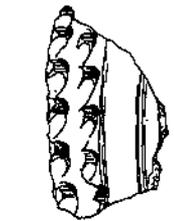


15

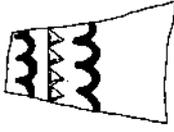


16

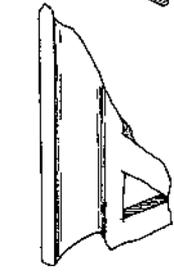
VIII



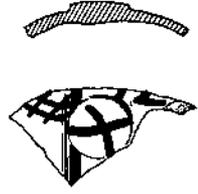
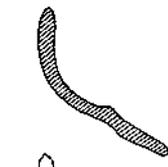
17



18

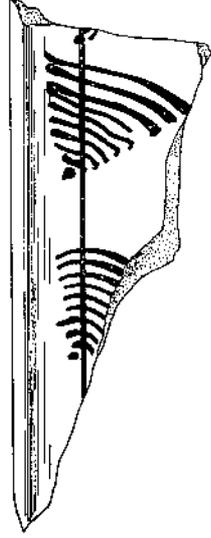


19

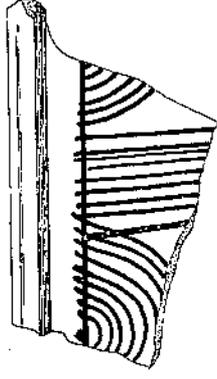


20

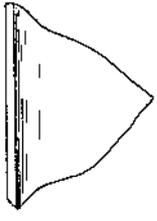
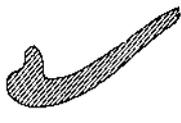
Cerámica con decoración excisa, barro rojo o naranja claro, hecha a torno y cocida a horno



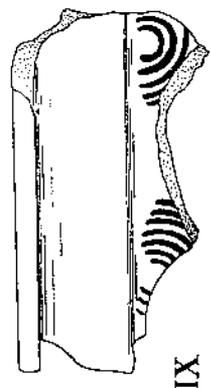
21



22

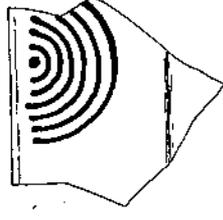


23

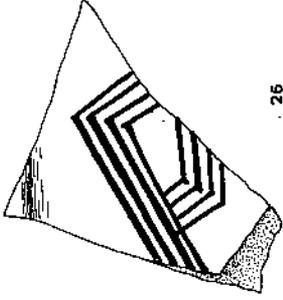


IX

24



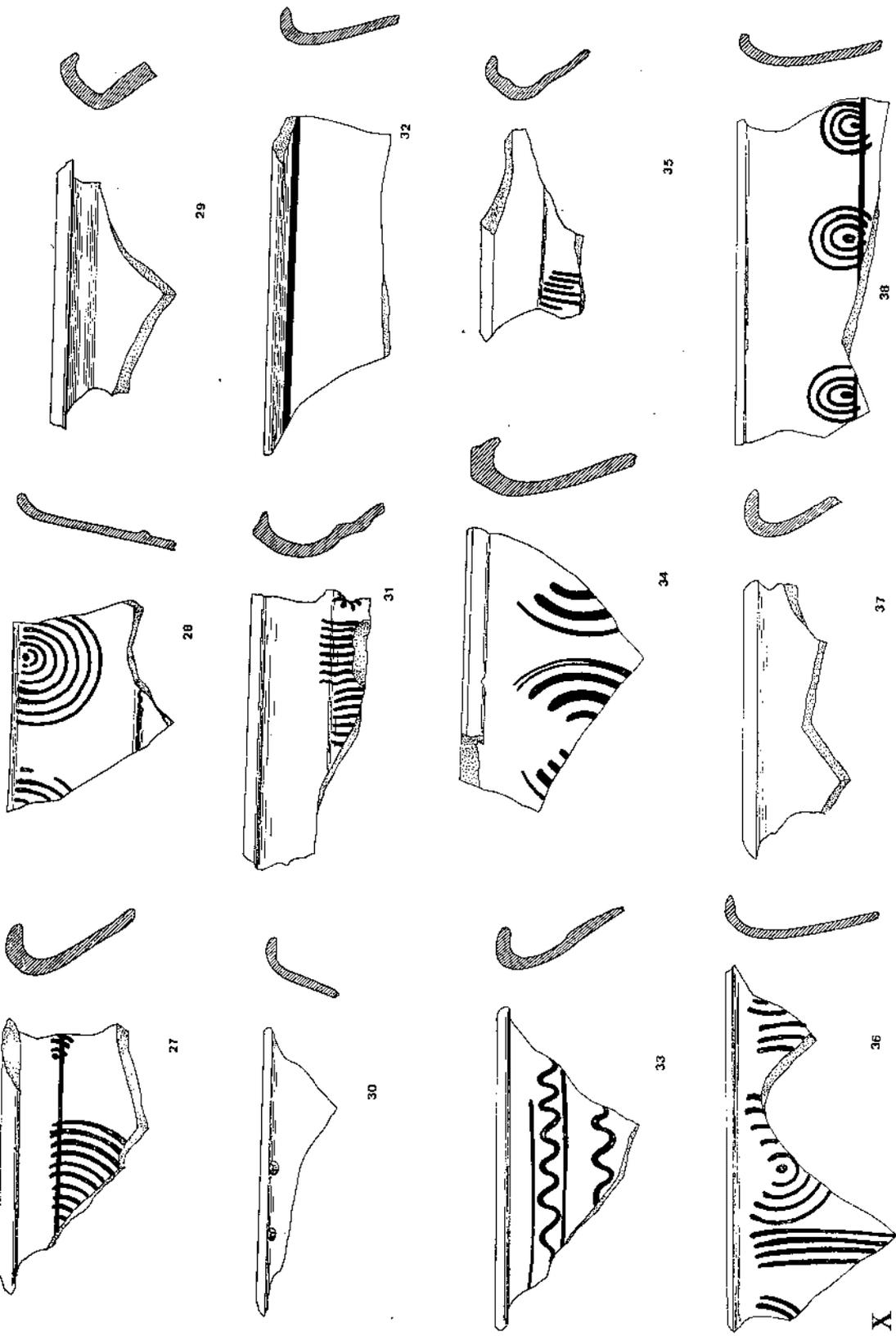
25



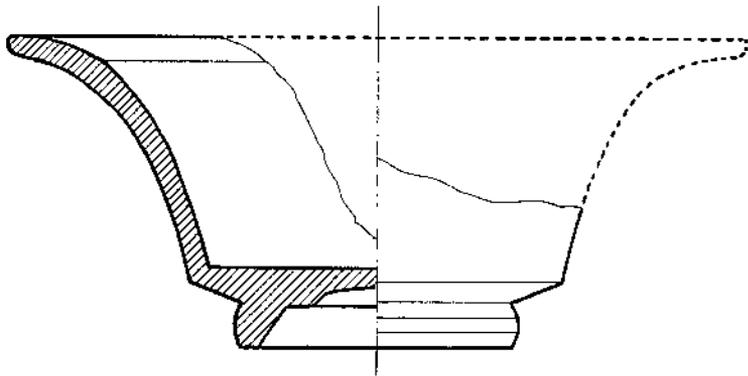
26



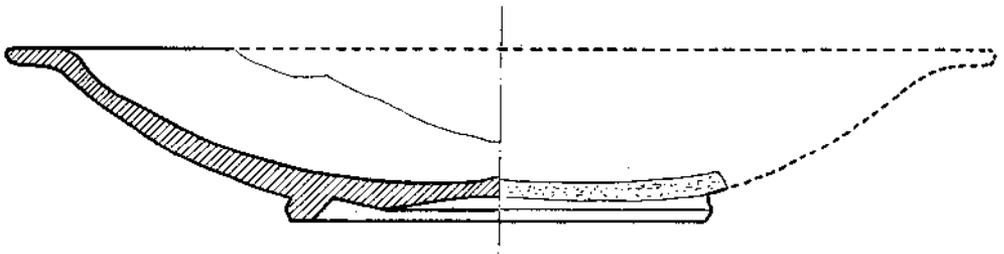
Cerámica pintada de tradición ibérica. - (continúa en la lámina siguiente)



Cerámica pintada de tradición ibérica. - (continuación de la lámina anterior)

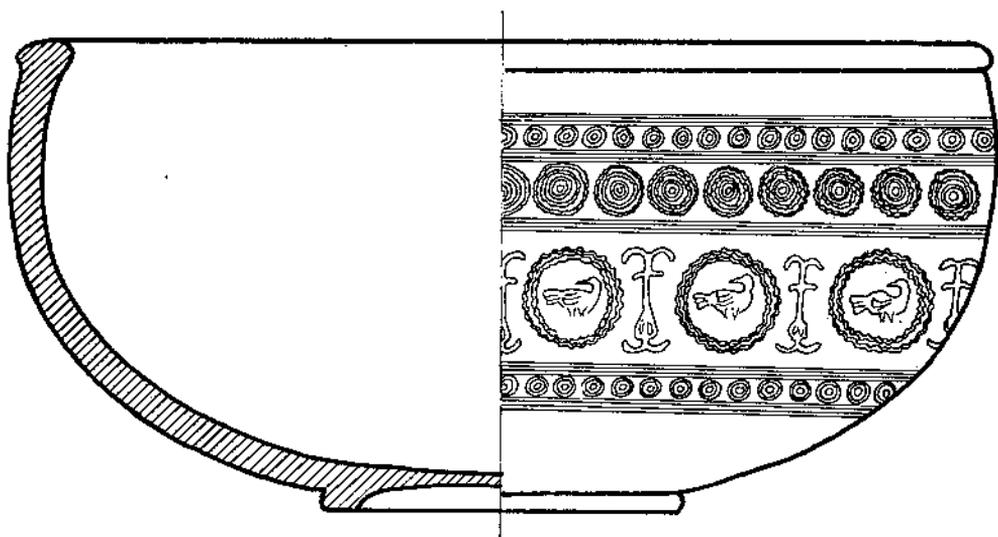


41

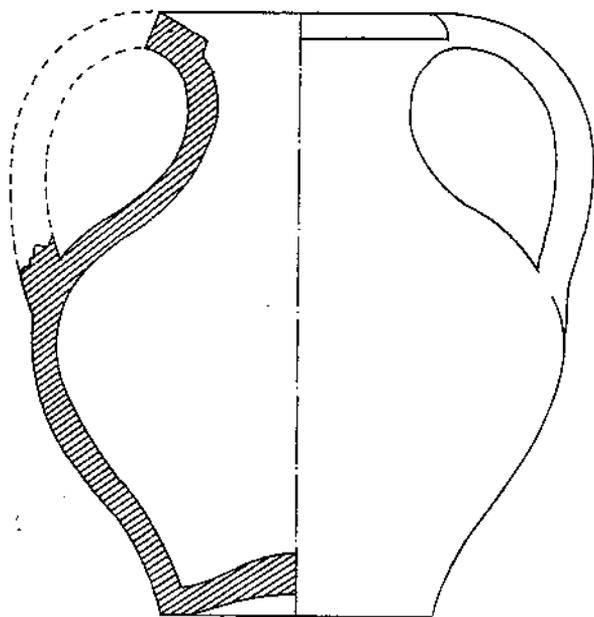


42

XI



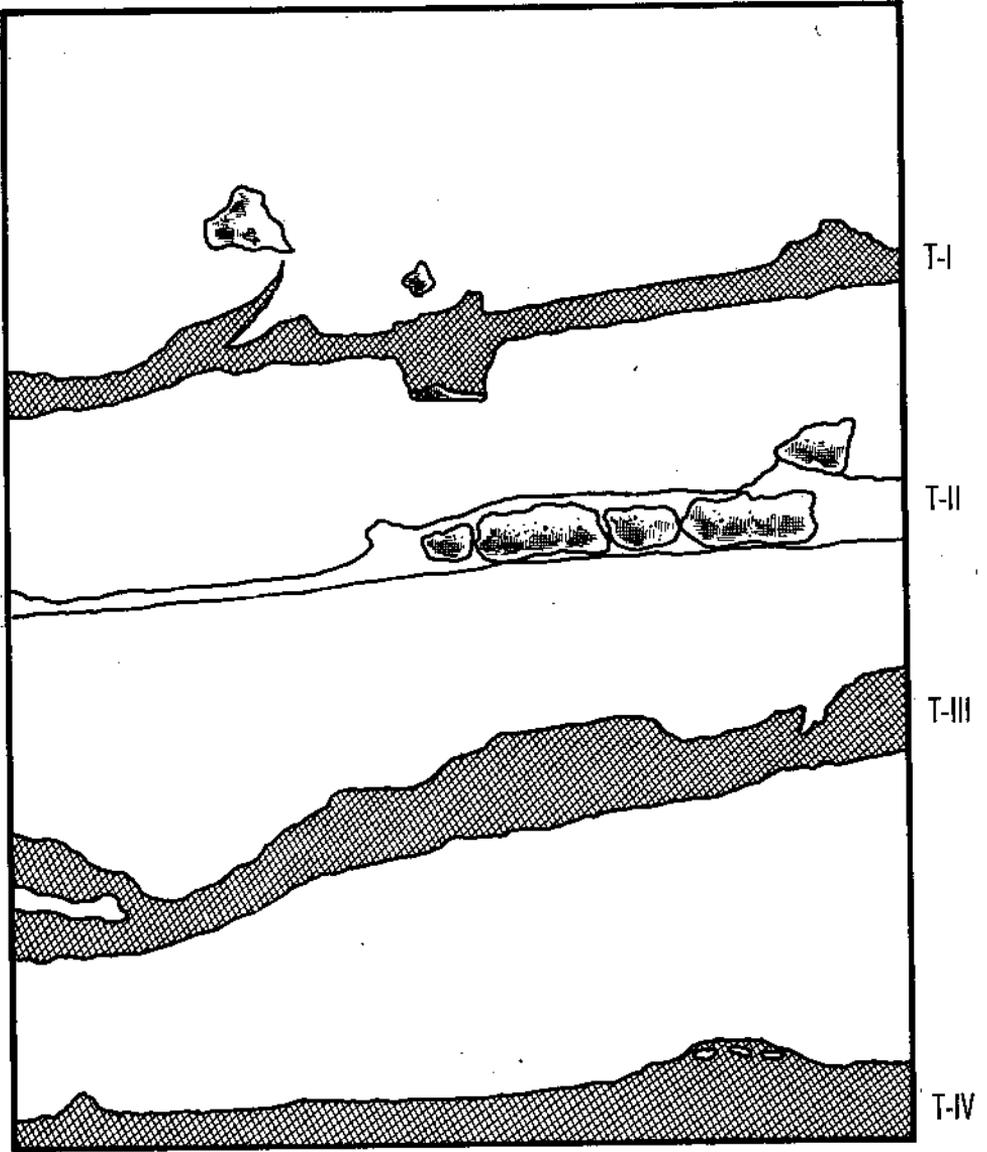
44



0 1 2 4 cms.

XII

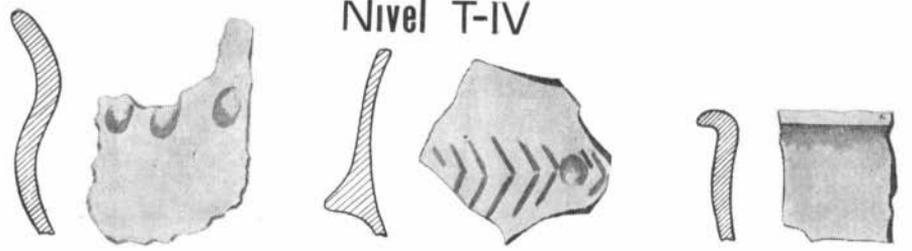
45



XIII

Corte estratigráfico

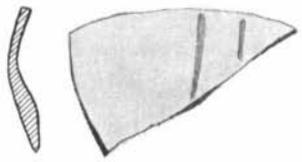
Nivel T-IV



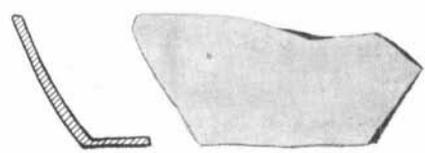
1

2

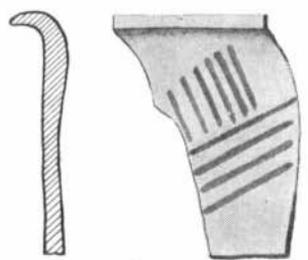
3



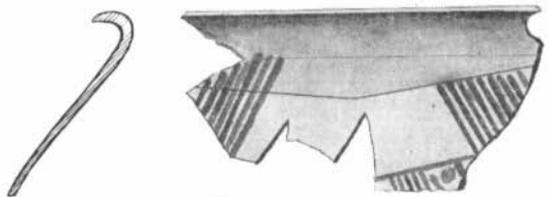
4



5

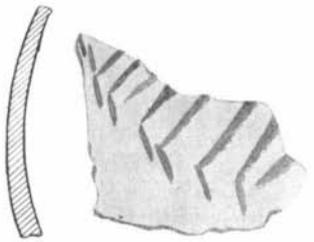


6

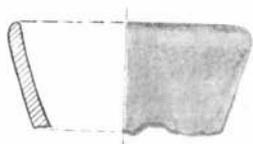


7

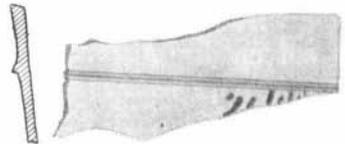
Nivel T-III



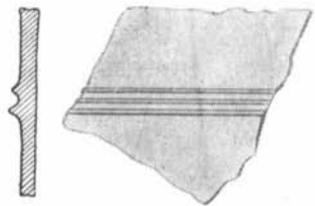
1



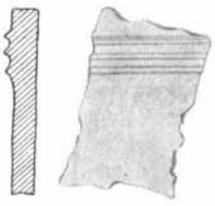
2



3



4



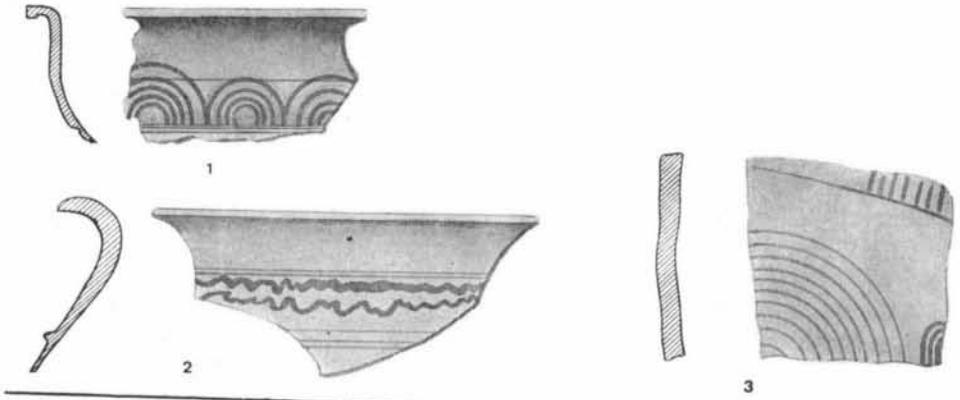
5



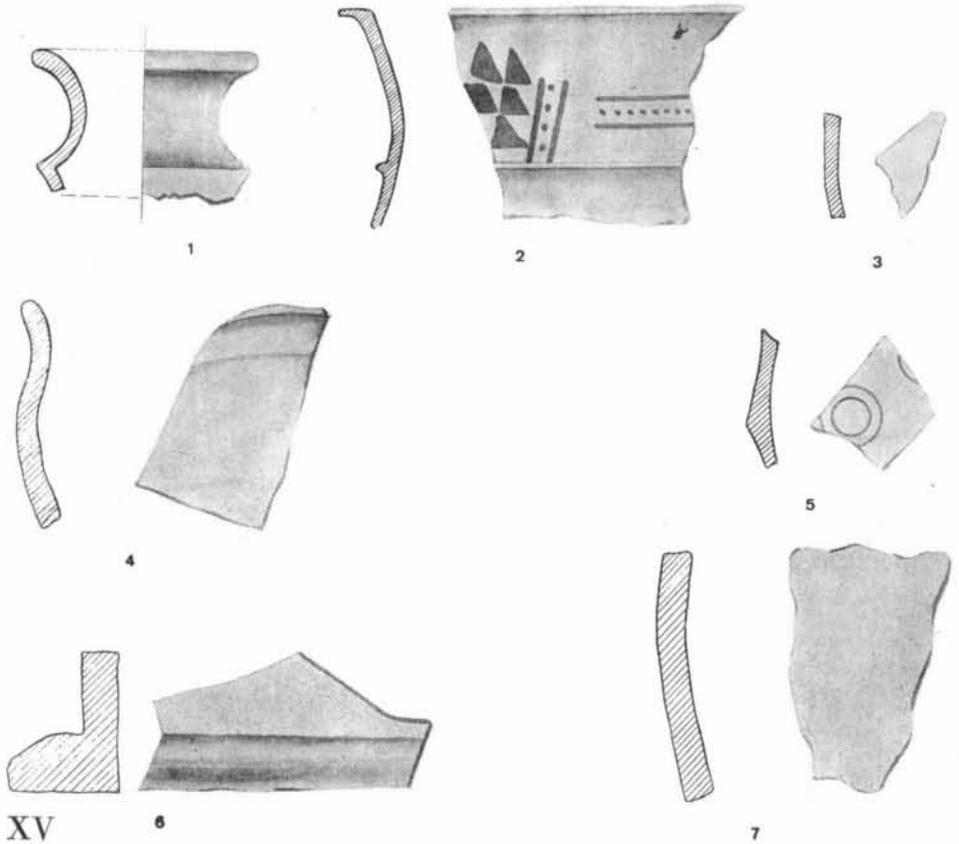
6

XIV

Nivel T-II



Nivel T-I



CRONOLOGIA

1.º—OBJETOS DE CERÁMICA.

En el conjunto cerámico que acabamos de presentar se aprecian tres grupos claramente diferenciados:

- a) De barro tosco hecha a mano, de tradición celta.
- b) De barro fino pintada, de tradición ibérica.
- c) De terra sigillata, romana.

a) *De barro tosco hecha a mano*, de tradición celta. Hay algunos fragmentos de tinajones, de gruesas paredes, cuyo borde de la boca está rodeado de grandes impresiones digitales. Esta cerámica aparece en un pequeño cotarro junto al río, el cual ha quedado separado del cerro por la carretera de Hontoria. Esta cerámica nos parece anterior al siglo II antes de Jesucristo, porque en el punto en que ha aparecido no se ha encontrado el menor vestigio de cerámica pintada tipo ibérico, lo que indica que entonces aún no había llegado a esta zona dicha cerámica pintada, y porque el arcaico molino que presentamos con el número 52 en la lámina XXIX también apareció aquí.

Sin embargo, el resto de la cerámica tosca recogida ya nos parece posterior al siglo III antes de Jesucristo, debido a que la hemos encontrado junta, conviviendo, con la cerámica pintada de tipo ibérico. Nos obliga a pensar así el hecho de que en los estratos más profundos de nuestro corte estratigráfico aparecen juntas la cerámica basta y la fina pintada, como hemos observado en los niveles T-IV y T-III, claro índice todo ello de que la mayor parte de nuestra cerámica de tradición celta es coetánea a la de tipo ibérico y por tanto no anterior al siglo III antes de Jesucristo.

b) *De barro fino pintada*, de tradición ibérica. Ha aparecido en la totalidad de los niveles de nuestro corte estratigráfico: en T-IV y T-III convive con la tosca de tradición celta, en T-II se encuentra sola; y en T-I en compañía de la sigillata romana.

Tan claras observaciones demuestran la larga convivencia en nuestro yacimiento de la cerámica fina pintada de tradición ibérica, que comienza, al menos, en el siglo II antes de Jesucristo y se mantiene ininterrumpidamente hasta todo el siglo III de nuestra Era.

Tenemos que hacer notar en este momento un hecho muy importante: la bella vasija de tradición celta, n.º 1 de las láminas III, IV y XVIII, se encontró juntamente con las números 11 y 12 de las láminas VI y XXI de tradición ibérica. Todas ellas estaban dentro del ángulo de un piso cuyos cimientos quedaron al aire libre en la zona nordeste del poblado debido a un desprendimiento de tierras por la acción erosiva del río, sin haberlas movido de su primitivo emplazamiento. Comprobamos que el nivel de situación de esta vivienda corresponde al nivel T-III del foso. Tal hecho nos aporta dos datos de interés:

Los moradores del poblado correspondiente al nivel T-III tuvieron que huir precipitadamente sin llevar consigo la totalidad de sus ajuares, tal vez después de hacer resistencia al invasor, quien al fin termina quemando el poblado como se aprecia por las cenizas de dicho nivel.

La bella vasija de barro tosco, con decoración en M en cordones, n.º 1, a pesar de su arcaica presencia, es del siglo II antes de Jesucristo.

c) *De terra sigillata*, romana. Hemos comprobado al describirla anteriormente que casi todas las formas de esta cerámica corresponden a las de Dragendorff 33, 36, 39 y 46 y a la hispánica 4 y 7, de barniz de los siglos II y III de nuestra Era. Esto nos presta un sólido apoyo para afirmar que nuestro poblado tuvo su máximo apogeo durante la segunda mitad del siglo II y durante todo el III. También se encuentra algún fragmento de cerámica del IV, pero es escasísimo, al menos en las zonas más próximas al cerro.

2.º—OBJETOS DE METAL.

Aunque los vecinos del pueblo refieren hallazgos frecuentes de estos objetos, nosotros hemos encontrado muy pocos.

Punta de flecha, n.º 56 de la lámina XXIX. Cronológicamente es inexpresiva por el largo tiempo que estuvo en uso.

Moldura de pie de fíbula. Parece perteneció a una fíbula de puente en arco que tuvo su máxima presencia en los siglos II y I antes de Jesucristo.

Moneda romana, n.º 57 de la lámina XXX. Esta moneda, de Adriano, es interesante por ser de la ceca de Roma. Es de los años 132-134, lo que viene a confirmar, dentro del valor relativo de las monedas para la cronología por su prolongado uso, que nuestro poblado disfrutó de su máximo esplendor en los siglos II y III de nuestra Era.

3.º—OBJETOS DE PIEDRA.

Aparte de las pequeñas bolas celtibéricas, de etimología y significado análogo a las de barro cocido, las cuales dicen poco en pro de una cronología aproximada, porque se usaron durante toda la etapa celtibérica y siguieron usándose en la romana, señalamos los siguientes hallazgos:

Molino de mano, n.º 52 de la lámina XXIX. Es una forma arcaica que ya se usaba en la edad del bronce y que persistió hasta los primeros tiempos de la segunda edad del hierro. En nuestro caso, atendiendo al punto en que apareció, donde no se aprecian vestigios de cerámica tipo ibérico y sí de tradición celta, podemos encuadrarle en épocas anteriores al siglo II antes de Jesucristo, o sea, en el siglo III o tal vez en el IV de la misma Era. La cerámica que estaba junto a él era, como ya hemos dicho antes, la correspondiente a grandes tinajones, muy basta y de superficie espatulada, y con amplias impresiones digitales en el borde de la boca.

La piedra ovoide que en la fotografía se aprecia sobre él es muy posible que no le corresponda, aunque estaba en el mismo lugar. Las marcadas huellas de uso prolongado y los signos evidentes que presenta de haber sido sometida muchas veces a altas temperaturas, nos hace pensar que puede tratarse de una piedra para calentar líquidos en las vasijas.

Piedra de afilar, n.º 53 de la lámina XXIX. Es piedra de importación, muy gastada en su cara superior por haber sido muy usada, de color ceniciento y reflejos metálicos. La prolongada duración de estas piedras no nos ayuda nada para la cronología.

Después de tener terminada la composición de este trabajo, han aparecido otras piedras de afilar similares a ésta en tamaño y aspecto, algunas de las cuales tienen en un extremo un agujero que debió servir para llevarlas colgadas.

Estelas funerarias romanas. Han aparecido dos: números 58 y 59 de la lámina XXXIV. Ambas están fragmentadas y les falta la inscripción. La n.º 58 se encuentra en estos momentos empotrada en la parte más inferior, ya en contacto con el suelo, de la pared de un corral próximo a la iglesia del actual pueblo de Tariego, donde todavía está a la vista. Esta estela presentaba inicialmente un rosetón, del cual se conserva la mitad, que simboliza el culto al sol, propio de los pueblos del norte peninsular. La n.º 59 es propiedad de un vecino de Tariego que la tiene recogida. Atendiendo a la cronología dada a las estelas de otros puntos, con decoraciones similares a las de las nuestras, éstas son del siglo II de nuestra Era.

4.º—OBJETOS DE HUESO.

Son muy frecuentes en este despoblado los fragmentos de asta de ciervo, trabajados previamente para servir de mangos y a veces de instrumentos agrícolas, números 54 y 55 de la lámina XXIX. También son muy frecuentes los cráneos y dientes de jabali, équidos y cápridos.

CONCLUSION

El castro de Tariego, teniendo en cuenta el análisis que acabamos de hacer de los restos arqueológicos, presenta la siguiente cronología:

Es un castro de la segunda edad del hierro:

Con claros indicios de existencia ya en el siglo III antes de Jesucristo.

Con un máximo apogeo en los siglos II y I de la misma Era.

Posteriormente es romanizado:

Su periodo de auge en esta época se aprecia en los siglos II y III.

Presenta una marcada decadencia a finales del III.

Volviendo a las cerámicas y teniendo en cuenta la encontrada en los niveles, hemos visto que la cerámica fina pintada de tradición ibérica convive primero con la tosca hecha a mano de tradición celta y después persiste junto a la sigillata romana.

Esta observación viene a confirmar lo ya conocido en cuanto a la convivencia de los diversos tipos de cerámicas y a la cual ya nos hemos referido en otras ocasiones ^{6 bis}.

Hay otra observación que por su interés no queremos pasar por alto, aunque ya no toca al tema preferente de nuestro trabajo:

Hemos comprobado en las inmediaciones del castillo de Tariego, en el pago de Santo Domingo de Valles de Palenzuela y en Castrojeriz, que en los tiempos de repoblación de esta zona,

^{6 bis} CASTRO GARCÍA, L. DE, *En torno a dos vasos prerromanos de Tariego de Cerrato (Palencia)*. Santander (en prensa).

siglos IX y X, reaparece una cerámica con temas decorativos pintados que recuerdan a la decoración de la cerámica celtibérica pintada, pero que no es muy difícil distinguir ambas cerámicas si nos fijamos en ellas detenidamente.

Estas diferencias ya quedaron bien definidas en los primeros estudios que sobre ellas se hicieron, por D. Miguel Ángel García Guinea⁷, coincidiendo después nosotros en el estudio que hicimos sobre las cerámicas de Castrojeriz⁸.

¿En virtud de qué mecanismo aparecen otra vez en la Meseta norte en estos tardíos momentos tales cerámicas que recuerdan a las celtibéricas?

Caben las siguientes posibilidades:

1.^a Porque no desapareció en ningún momento en nuestra zona. Esta posibilidad parece no tener nada que la apoye.

2.^a Por aparición espontánea. Esto sí podría darse.

3.^a Pudo acaecer que la cerámica de tradición ibérica permaneciese remansada en algunos puntos de las montañas del norte durante los siglos VI-VIII sufriendo, como es lógico, la degeneración propia del paso del tiempo y del aislamiento en un ambiente entonces nada propicio. Después volvería a ser traída a nuestra comarca por los montañeses que bajaron a repoblarla. Hoy no tenemos tampoco pruebas históricas ni arqueológicas en que apoyar esta posibilidad, puesto que ni en las montañas cántabras ni de otros puntos del norte ha aparecido este tipo de cerámicas en los siglos VI-VIII.

7. GARCÍA GUINEA, M. A., *Sobre las cerámicas altomedievales de la Meseta Norte y Cantabria*. IX Congreso Nacional de Arqueología. (Valladolid 1965), pp. 415-418.

GARCÍA GUINEA, M. A.; GONZÁLEZ ECHEGARAY, J., y SAN MIGUEL RUIZ, J. A., *Excavaciones en Monte Cildá. Olleros de Pisuerga*. Exc. Arq. E., n. 61, 1966. Lámina III, fig. 1.

GARCÍA GUINEA, M. A.; GONZÁLEZ ECHEGARAY, J., y MADARIAGA DE LA CAMPA, B., *El Castellar. Villajimena (Palencia)*. Exc. Arq. E. n. 22, 1964; fig. 17 y lámina XI.

8. CASTRO GARCÍA L. DE, *Las cerámicas pintadas celtibéricas y altomedievales de Castrojeriz (Burgos)*. Bol. de la Inst. "Fernán González" de Burgos, n. 182, año 1974, pp. 109-118.

RELACIONES CULTURALES

La cerámica del castro de Tariego, en casi nada difiere de la cerámica del resto de los yacimientos de la misma época en el área vaccea. Las peculiaridades que presenta están condicionadas por su situación geográfica y por las vías de comunicación que por él pasaban.

Cerámica de tradición celta. De barro frágil con muchas impurezas, hecha a mano y cocida a fuego reductor. En algunos casos conserva recuerdos de la edad del bronce, apreciables en fragmentos de grandes tinajas decoradas con gruesos cordones que aparecen en la zona aislada del nordeste del poblado y en la vasija n.º 1 de las láminas III, IV y XVIII.

Dentro de la sencillez de los temas decorativos del resto de la cerámica de este tipo, tal que pueden aparecer iguales por espontaneidad en otros sitios, aun alejados, sin previos contactos ni relaciones culturales, dada la elementalidad de los temas, apreciamos un matiz local caracterizado por el predominio de rayas y hoyos en los que se observa gran pérdida de sustancia y decorados en dentellada de lobo y cazoletas. Tal vez sea nota específica de la cerámica del castro de Tariego de esta época la extremada sencillez de sus temas decorativos, al menos en lo que hemos visto hasta ahora. Dado el carácter casero de esta cerámica, es lógico que en cada punto predomine una temática. Hecha esta salvedad, señalamos que aquí se repiten dos tipos de decoración, cuya abundancia hemos comprobado sobre barro de idénticas características en otros puntos, con los cuales nuestro poblado pudo mantener relaciones a través de sus vías naturales:

a) La decoración en punta de flecha (números 3 y 6 de las láminas V y XX, n.º 2 del nivel T-IV de las láminas XIV y XXXII y n.º 1 del nivel T-III de las láminas XIV y XXXII).

b) La decoración en cazoletas (n.º 4 de las láminas V y XX y n.º 1 del nivel T-IV de las láminas XIV y XXXII).

a) La decoración en punta de flecha es también abundantísima en los yacimientos de las riberas del Arlanza, del Arlan-

zón, en los castros sorianos y en Numantia⁹, lo que da fe de las lógicas relaciones del castro de Tariego con los poblados de la vía natural del Arlanza, Arlanzón-Pisuerga.

b) La decoración en cazoleta se ha evidenciado también en los castros cántabros¹⁰, lo que delata las relaciones entre éstos y el castro de Tariego a través de las vías naturales del Pisuerga y del Carrión.

Cerámica de tradición ibérica. Ya en nada difiere en cuanto a sus formas y temas decorativos del resto de la cerámica de los demás yacimientos de esta época. Asistimos ahora a la industrialización de la cerámica con la aparición de grandes talleres. Ello es debido a que en este momento ha tenido lugar la adopción en masa de los elementos culturales ibéricos y romanos, lo que trajo consigo una homogeneización cultural de toda la Meseta, aunque dentro de la amplia gama de los temas decorativos predomine en cada zona un determinado número de temas. Ello ahorra, al llegar al estudio de la cerámica de esta época, la búsqueda minuciosa de paralelismos, ya que los hay en todos los yacimientos coetáneos. Lo único que diferencia a cada yacimiento o zona es la calidad del barro empleado, la calidad y tonalidad de la pintura y el tema de grupos decorativos predominante.

En el castro de Tariego, el color más común del barro es el naranja claro y el color de la pintura el negro, aunque tam-

9. LIZ CALLEJO, C.; CASTRO GARCÍA, L. DE; URIBARRI, J. L., *Un yacimiento romano en el bajo Arlanzón. Villavieja de Muñó (Burgos)*. AMPURIAS, toms. 33-34. Barcelona 1971-1972, p. 258, fig. 1.

MONTEVERDE, J. L., *Los castros de Lara (Burgos)*. Lámina I.

CASTRO GARCÍA, L. DE, *El vaso trípode en la segunda edad del hierro*. Boletín de la Institución "Fernán González". Burgos, n. 178, 1972, n. 8 de la lámina III.

PORTILLO BRACERAS, J. A., *Descubrimiento de una ciudad romana en Villavieja de Muñó*. Minutos Menarini, n. 60. Barcelona 1973, fig. 2.

CASTRO GARCÍA, L. DE, *La necrópolis de Pallantia*. Palencia 1971, p. 36. Números 4, 5 y 10 de las láminas V y XXIV.

TARACENA, B., *Excavaciones en los castros de Soria y Logroño*. Junta superior de Excavaciones, n. 103. Madrid 1929, lámina I.

WATTENBERG, F., *Las cerámicas indígenas de Numantia*. B.P.H. Vol. IV. Madrid 1963. Tablas I-17 y IV-116. Lámina fot. IV-1 y V-2-7.

10. GARCÍA GUINEA, M. A.; RINCÓN, R., *El asentamiento cántabro de Celada Mariantes (Santander)*. Institución "Cultural Cantabria" (I. P. y A. Sautola). Santander 1970. Números 3 y 5 de la figura 2; n. 7 de la figura 7 y lámina V.

poco es infrecuente el sepia o el marrón claro. Los temas decorativos, salvo en un caso en que creemos apreciar la forma de un pez (lámina XXIV), son geométricos con predominio de los semicírculos concéntricos secantes, algunas veces cuartos de círculo, líneas rectas, paralelas, en enrejado, en zig-zag, eses seguidas o combinadas, semicírculos unidos o formando combinaciones, líneas serpentiformes o en sierra, rombos unidos, etc. (número 39 de la lámina XXIV y números 11-38 de las láminas VI-X y XXI-XXIII).

Tampoco es infrecuente el hallazgo de vasos con decoración en amplias bandas de color naranja brillante que circundan todo el vaso.

Encontramos sus más acentuados paralelismos desde Villavieja de Muñó hasta Palenzuela, y desde aquí hasta el Duero¹¹. Nota peculiar de esta línea de yacimientos es la escasez de temas decorativos de animales, y, por otra parte, la abundancia de pequeñas bolas celtibéricas y la persistencia de los vasos en forma de botella y en forma de copa.

Terra sigillata romana. En el castro de Tariego predominan, como ya hemos dicho, las formas Dragendorff 33, 36, 39 y 46 (número 41 de las láminas XI y XXVI, y n.º 46 de la lámina XXVIII), la hispana 4 (n.º 42 de las láminas XI y XXIV) y la hispánica 37 (n.º 44 de las láminas XII y XXVII).

Los grafitos que hemos encontrado se consignan en los números 47-50 de la lámina XXVIII. Los temas decorativos en el número 51 de la misma lámina.

Tanto las formas como los grafitos, aunque también aparecen en otros puntos, los encontramos en Lancia, Julióbriga, Pallantia romana y, sobre todo, en las riberas del Ebro¹².

Los puntos de contacto del castro de Tariego con los lugares citados y con las riberas del Ebro, los vemos lógicos, dadas sus

11. LIZ CALLEJO, C.; CASTRO GARCÍA, L. DE; URIBARRI, J. L., *Ob. Cit.* Fig. 2, p. 259. CASTRO GARCÍA, L. DE, *La necrópolis de Pallantia*. Núm. 38 de la lámina XII.

12. MEZQUIRIZ DE CATALÁN, M.ª A., *Terra sigillata hispánica*. Tomo II, Valencia 1961. Para nuestro núm. 41 en Mezquiriz, láms. 19-5; para el nuestro 42 en Mezquiriz, lám. 22-A-2; para nuestro 44 en Mezquiriz, láminas 34 y 35. Para nuestros grafitos números 47-50 en Merquiriz, láminas 140-151.

vías de comunicación. Por tanto luego hablaremos de las vías de comunicación del castro de Tariego en la época romana.

Estelas funerarias romanas. Nos vuelven a confirmar las relaciones de nuestro castro con los pueblos de Cantabria a través del Pisuerga, y con los poblados del Arlanza y del Arlanzón a través de las vías naturales del Arlanza-Pisuerga y del Arlanzón-Pisuerga. La decoración de la estela número 58 la encontramos en Cantabria (Pisuerga). La de la número 59, aunque más difundida, la encontramos en Lara (Arlanza) y en Villavieja de Muñó (Arlanzón) ^{12 b1s}.

VÍAS DE COMUNICACION

Las vías romanas que pasaron por aquí fueron de mucha importancia militar y comercial, lo que confiere al castro de Tariego gran interés. En sus inmediaciones, entre el castro y la basílica visigoda de San Juan de Baños, se cruzaban dos grandes vías:

1.^a—La vía Francia-Pancorvo-Arlanzón-Guadarrama.

2.^a—La vía Viminacium-Clunia-Numancia-Balsio.

1.^a—*La vía Francia-Pancorvo-Arlanzón-Guadarrama.* Esta vía, a pesar de su gran importancia, ya que por ella se desarrollaba en gran parte el tráfico comercial, militar y administrativo entre Europa y la Meseta, sin embargo está poco estudiada, posiblemente porque los itinerarios no la detallan, pero su existencia es un hecho real, confirmada por los restos arqueológicos y por el análisis histórico. La omisión de importantes vías en los itinerarios, que han llegado hasta nosotros, ya es conocida y ya muchos han llamado la atención sobre ello. Nuestra vía tenía un

^{12 b1s}. GARCÍA GUINEA, M. A.; IGLESIAS GIL, J. M.; CALOCA, P., *Excavaciones de Monte Cildá. Olleros de Pisuerga (Palencia)*. Campañas 1966-1969. P. de la Institución "Tello Téllez de Meneses", n. 34; Palencia 1973; p. 54 y lám. XXXI, para la nuestra n. 58 (Pisuerga-Cantabria).

ABÁSULO, J. A., *Epigrafía romana de la región de Lara de los Infantes*. Burgos 1974; láms. XLI-2 y otras, para la nuestra n. 59 (Pisuerga-Arlanza-Lara).

LIZ CALLEJO, C.; CASTRO GARCÍA, L. DE; URIBARRI, J. L., *Ob. cit.* Figura 6 de la pág. 263, para la nuestra n. 59 (Pisuerga-Arlanzón-Villavieja de Muñó).

tramo común con la de Astúrica a Burdigalam (De Hispania in Aquitaniam, *Vetera romanorum itineraria sive Antonini Augusti itinerarium*. Amsterdam, 1735). Este tramo común venía desde Francia hasta más acá de Tritium. Entre Tritium y el actual Tardajos, nuestra vía abandonaba la de Aquitania para seguir el curso de las riberas del Arlanzón. Luego tomaba las del Pisuerga, atravesaba el Duero y por el Eresma llegaba a Coca, siguiendo después hasta el Guadarrama (mapa de la lámina XVI). Es la sucesora de la antigua vía natural "Ebro-Arlanzón-Pisuerga-Eresma", que fue la más seguida por las oleadas indoeuropeas, a través del Pancorvo, para llegar a la Meseta. Posteriormente, en la Edad Media, fue un importante camino real y actualmente es la ruta más seguida por los europeos y trabajadores emigrantes en sus viajes a la Meseta. Esta vía fue, pues, la más seguida en todos los tiempos de la Historia para las marchas desde Europa a la Meseta. En su ruta pasaba entre el castro de Tariego y la basílica visigoda de San Juan de Baños.

La importancia que este camino tuvo en la época romana ha quedado reflejada hoy por el gran número de poblados de esta época, que asentaron a lo largo de todo su recorrido, cuyos restos se conservan, tal es así que nosotros hemos descubierto y tenemos localizados diez yacimientos romanos en una línea de sólo treinta kilómetros, pertenecientes al tramo final del Arlanzón, los cuales hemos publicado aisladamente en la Prensa regional y en un trabajo de conjunto, con su carta arqueológica, en el número 33-34 de la revista AMPURIAS, en el año 1971, y ahora enumeramos:

BARRIO DE MUÑO (Burgos): Villa romana en el término "El Convento". Tejas con el sello M VA FRAT.

BELBIMBRE (Burgos): Villa romana en el término "Cotarro del Monje". La actual carretera secundaria atraviesa esta villa y en sus cunetas quedó al descubierto un mosaico romano con decoración geométrica que el tiempo y el arreglo de la carretera han hecho desaparecer y que nosotros tenemos publicado en la pág. 275 del número 33-34 de la revista AMPURIAS.

LOS BALBASES (Burgos): Ciudad romana en el término

de "Los Palacios", que hoy está siendo excavada por el Servicio de Espeleología de la Excma. Diputación de Burgos¹³.

VALLES DE PALENZUELA (Burgos): Villa romana en el término de "La Tejera".

VILLODRIGO (Palencia): Dos villas romanas situadas en los siguientes pagos:

1.^a "Las Conejeras" o "Camino de los Serranos".

2.^a "La Ermita". Esta es una villa de gran extensión y en algunas zonas se ven tesellas diseminadas. Su necrópolis romana está junto al río Arlanzón, donde llaman "La Huesera", en la que sacando grava en el año 1968, salieron tumbas con ajuar, algunos de cuyos vasos recogimos nosotros y hoy están en el Museo Arqueológico de Palencia. Posteriormente, en la Edad Media, asentó sobre parte de esta villa un poblado con iglesia dedicada a Ntra. Sra. de la Antigua, de la que hasta hace pocos años se han conservado los muros. Hoy queda en las inmediaciones de donde estuvo la iglesia del poblado medieval una extensa necrópolis de la misma época, cuyas tumbas son de lajas de piedra y algunas con sarcófago de una sola pieza.

REVILLA VALLEJERA (Burgos): Villa romana en el término "Las Toberizas", a caballo entre este pueblo y Villodrigo, a orillas del Arlanzón. Hay tejas con el sello APC.

PALENZUELA (Palencia): Núcleo romano entre la ermita Ntra. Sra. Allende el Río y a ambas orillas de la carretera de Lerma. En esta zona, como ya dejé consignado hace años, se han venido viendo "tegullae" romanas¹⁴. Recientemente se han efec-

13. RUIZ DE MENCIA, En *Los Balbases se encuentra la ciudad romana de Valva*. Diario "La Voz de Castilla" de Burgos, 24 de julio 1971.

FUYMA, En el término de *Los Balbases se localiza la ciudad romana de Valva*. En "Hoja del Lunes", de Burgos, 12 de abril de 1971. PANIZO, M., *Importantes descubrimientos en la zona de Los Balbases*. En "Alerta", de Santander, 17 de julio de 1971.

14. CASTRO GARCÍA, L. DE, *Historia de la M. N. y L. Villa de Palenzuela*. Palencia 1969, p. 198.; CASTRO GARCÍA, L. DE, *Ubicación de Pallantia prerromana*. Hispania Antiqua, III, 1973: p. 440.

tuado sobre su solar obras de acondicionamiento agrícola, consistentes en una acequia y nivelación de terrenos. Las máquinas al profundizar dejaron al descubierto y derribaron, sobre todo junto a la carretera de Lerma, sólidos cimientos de muros de piedra de sillaría, parte de ellos de arenisca roja y de granito, junto con trozos de fustes y pisos de gruesas baldosas cuadradas. La cerámica sigillata dispersa va del siglo I al IV. Debió ser una importante plaza ligada a la fortaleza romana, que para la custodia de los pasos del Arlanza y del Arlanzón, levantaron aquí los romanos. A su vera se aprecian restos de la vía romana del Arlanza, y al lado del yacimiento conserva un pequeño puente, de un ojo, de estructura romana.

Este núcleo romano está fuera del cerro y separado completamente del solar donde asentó la importantísima ciudad celtibérica, cuya necrópolis se ha comenzado a excavar ya el día 6 de septiembre de 1971. La ciudad celtibérica asentó en la falda del gran cerro de la margen derecha del Arlanza y el núcleo romano aprovechando un muy suave promontorio de la llanura de la margen izquierda. Así, pues, ambos yacimientos están separados por el río, mediando además entre ellos una amplia faja de terreno estéril que no fue habitado en ningún momento de aquellas etapas. Sobre este hecho ya hicimos hincapié en nuestros anteriores libros "Pallantia prerromana" y "La necrópolis de Pallantia", donde claramente dejamos asentado, e insistimos de nuevo, que sobre el solar de la ciudad celtibérica no se superpuso poblado posterior alguno, ni siquiera romano, ya que el poblado de esta época asentó fuera del solar celtibérico y, como hemos dicho, al otro lado del río, mediando entre ellos una faja de terreno estéril. Sin embargo, la existencia de este núcleo romano aquí fue un indicio más de la ya conocida romanización de esta zona y fue motivo para que el nombre de Pallantia, que había ostentado la ciudad celtibérica, no se perdiese y pudiese sobrevivir hasta alcanzar la Edad Media.

HERRERA DE VALDECAÑAS (Palencia): Una muy importante villa romana situada en el término "Santa Lucía", limitando con el Soto de Quintana del Puente. Tiene sillares.

Además de estos yacimientos, descubiertos por nosotros, existe una importantísima ciudad romana que se llamó *Municipium*

Arcia, o acaso *Munnia Arcia*, ya que entre sus ruinas han aparecido tejas selladas y entre ellas una con el siguiente sello:

MVN ARCIA

Esta ciudad romana se levantó sobre otra anterior celtibérica, cuyo nombre en esta época debió ser únicamente *Arcia*, ya que la raíz *Arc-* es prerromana.

Al ser romanizada la ciudad, siguió conservando su primitivo nombre de *Arcia*, pero ahora, porque debió ostentar el rango de *Municipium*, fue llamada *Municipium Arcia*.

También pudo darse el caso, menos probable, de que su nombre romano fuese *Munia Arcia*, ya que el nombre *Munnia* es romano y se conoce una ciudad en el sur que le llevó.

El sello de esta teja es, pues, interesantísimo. Sabemos que cuando las tejas llevan un nombre suele ser el del alfarero, pero también se conocen casos en que llevan el de la ciudad. En nuestro caso creemos que se trata del nombre de la ciudad donde ha aparecido la teja. Don César Liz ha hecho un interesante estudio de este sello ^{14 bis}.

De *Municipium*, o de *Munnia*, derivaría el nombre de Muñón y luego Muñó, que ostentó la importantísima ciudad subsiguiente que se alzó en el mismo sitio en la Edad Media, fue sede de un obispado documentado y dio nombre a toda su comarca, a la comarca del "Campo de Muñó", y que acabó despoblándose en el siglo XVIII. Este yacimiento se halla cerca de Villavieja de Muñó (Burgos), y fue descubierto, al igual que las numerosas villas que le circundan, por D. José Antonio Portillo y por D. Pedro Martínez Arce, aunque D. Luciano Huidobro Serna sospechó que por allí debía existir algo romano ¹⁵.

14 bis. LIZ CALLEJO, C., *Nuevos hallazgos arqueológicos en Villavieja de Muñó (Burgos)*. Bol. de la Inst. "Fernán González", n. 182; Burgos 1974, pp. 124-126.

15. PORTILLO BRACERAS, J. A., *Los restos romanos de Villavieja*. En "El Norte de Castilla", de Valladolid, 17-XII-1971.

CASTRO GARCÍA, L. DE, *El vaso tripode en la segunda edad del hierro*. Boletín de la Institución "Fernán González", de Burgos, n. 178, 1972; pp. 111-115.

URIBARRI ANGULO, J. L., *Importantes hallazgos en Villavieja*. En el "Diario de Burgos", 2-I-1972.

LIZ CALLEJO, C.; CASTRO GARCÍA, L. DE; URIBARRI, J. L., *Un yacimiento romano en el bajo Arianzón. Villavieja de Muñó (Burgos)*. En Revista AMPURIAS, tomos 33-34, Barcelona 1971-1972; pp. 251-276. (Sigue).

También en el mismo tramo del Arlanzón ha descubierto don Silvano Lafont dos villas romanas, una situada en Pampliega (Burgos), entre este pueblo y Palenzuelos, y otra en el término de Villaquirán de los Infantes, también provincia de Burgos.

2.º—La vía *Viminacium - Palantia - Clunia - Numantia - Balsio*. Esta vía era un ramal de la vía militar Bracara-Astúrica-Cesaraugusta-Tarraco, la cual al llegar a Viminacium se bifurcaba en dos ramales que volvían a juntarse en Balsio para después ya seguir unidos otra vez en uno solo hasta Tarraco¹⁶. Así, pues, a partir de Viminacium se podía ir hasta Cesaraugusta por dos sitios: a) por Segisamo, vía del Norte, o b) por Clunia, vía del Sur.

Viminacium asentó en *Castro Muza*, cerca de Calzadilla de la Cueva, provincia de Palencia, y no entre Ledigos y Sahagún como a veces se dice. El estudio del camino conduce directamente a esta conclusión, a la cual ya habían llegado otros anteriormente, entre ellos Becerro de Bengoa y Antonio Blázquez¹⁷.

Viminacium se irguió sobre un elevado y prolongado cerro

ABÁSULO, J. A., *El yacimiento romano de Villavieja de Muñó. Epigrafía*. BSAA. Valladolid 1971; pp. 145-161.

PORTILLO BRACERAS, J. A., *Descubrimiento de una ciudad romana en tierras de Muñó*. En "Minutos Menarini", n. 60, Barcelona 1973, pp. 3-12.

ABÁSULO, J. A., *Dos nuevas inscripciones aparecidas en la provincia de Burgos*. BSAA, 1972; pp. 485-489.

PORTILLO BRACERAS, J. A., *El yacimiento romano del campo de Muñó. Villavieja de Muñó (Burgos)*. Valladolid 1974.

LIZ CALLEJO, C., *Nuevos hallazgos arqueológicos en Villavieja de Muñó (Burgos)*. Bol. de la Institución "Fernán González", de Burgos, n. 182, 1974; pp. 119-127.

HUIDOBRO SERNA, L., *Villavieja de Muñó en la historia y en el arte*. Bol. de la Institución "Fernán González", de Burgos, n. 107, 1949; p. 81.

FITA, F., *Nuevas inscripciones de Fórua, Rasines, Quintanilla Somuñó, Uclés, Cartagena y Zahara*. Bol. de la Real Academia de la Historia, n. 49, 1906; pp. 427-428.

La ciudad medieval de Muñó, subsiguiente a la romana, conservó hasta la alta Edad Media su rango de ciudad, con el cual figura en un documento del Monasterio del Moral:

SERRANO, L., *Colección diplomática de San Salvador del Moral*. Fuentes para la Historia de Castilla, tomo I, Valladolid 1906; p. 5.

16. SCHULTEN, A., *Los cántabros y astures y sus guerras con Roma*. "Colección Austral", de Espasa Calpe, n. 1.329, Madrid 1962; pp. 220-223.

17. BECERRO DE BENGEO, R., *El libro de Palencia*, segunda edición. Palencia 1969; p. 73.

BLÁZQUEZ, A.; BLÁZQUEZ, A., *Excavaciones y exploraciones en las vías romanas. De Carrión a Astorga y de Mérida a Toledo. Excavaciones en Lancia*. Memorias de la J. S. de Excavaciones, n. 29, 1920; mapa 1.º del plano C.

CASTRO GARCÍA, L. DE, *Cerámicas romanas de Viminacium. Calzadilla de la Cueva (Palencia)*. Santander (en prensa).

bañado por los ramales altos del río Cúeza, cerro que presenta en la actualidad y en una gran extensión abundancia de tegullas, de cerámica romana de siglos I y III y vestigios de largos cimientos de murallas en que se utilizan grandes cantos rodados de río. Sobre este cerro, que ofrece los restos de tan importante ciudad romana, asentó posteriormente, en la Edad Media, un poblado mucho más pequeño que se llamó Castro Muza, acabó despoblándose y hoy el correspondiente cerro sigue llamándose Castro Muza.

Los dos ramales en que se bifurcaba en Viminacium la gran vía militar, antes aludida, seguían el siguiente trayecto hasta volver a confluir en Balsio:

- a) Viminacium-Segisamo-Balsio.
- b) Viminacium-Palantia-Clunia-Balsio.

Este segundo ramal era el que pasaba por la ciudad romana de Tariego y fue de gran tráfico. Además era el camino que unía a Legio VII, que tomaba nuestra vía en Lancia, con Clunia.

Al llegar a Tariego entraba en el mismo poblado por un puente que entonces existía sobre el Pisuerga. De este viejo puente hoy sólo quedan restos de las cepas sumergidas en el agua y que ahora aprovechan los pescadores para la pesca de caña. Estuvo situado más al Este que el actual puente y junto al mismo poblado.

Viniendo desde la basilica visigoda hasta Tariego, por donde pasó esta vía y ya casi junto al mismo río y a nivel de los restos del viejo puente, se ha abierto últimamente una gravera y la máquina, al levantar la grava, ha dejado al descubierto un trozo de calzada, la cual estaba integrada por grandes piedras, algo trabajadas, que en este momento están aún a la vista.

Este camino romano pasaba, pues, por la actual basilica visigoda y por el mismo Tariego, por tanto unía ambos puntos, cuya distancia es de dos kilómetros. Entre ambos hay una villa romana en el pago "Los dos Nogales"¹⁸. La hemos visitado y aún se aprecian vestigios superficiales, aunque no muy abundantes.

18. WATTENBERG, F., *La Región vaccea*. BPH. Madrid 1959; p. 120.

Cerca de la basílica estaba el cruce de esta vía con la anteriormente descrita, y donde Waltenberg señala un cruce de vías¹⁹.

Pedro de Palol encuentra en sus excavaciones junto a la basílica una zona de grandes lajas de piedra que "da la sensación de parte de una calzada romana"^{19 bis}.

Aparte de estas dos grandes vías que acabamos de describir, parece que de Tariego salía un pequeño ramal en dirección a Dueñas, o bien a Cabezón, que pasaba por el despoblado del actual Remolinos y al lado del cual, muy cerca de Tariego, se ve otra villa romana en el término de "La Marnia de los almendrucales".

En el mapa de la lámina XVI se señalan las dos citadas vías que pasaban por Tariego, mas otras vías romanas conocidas, que por sus relaciones con las anteriores pudieron traer influencias culturales a nuestro castro.

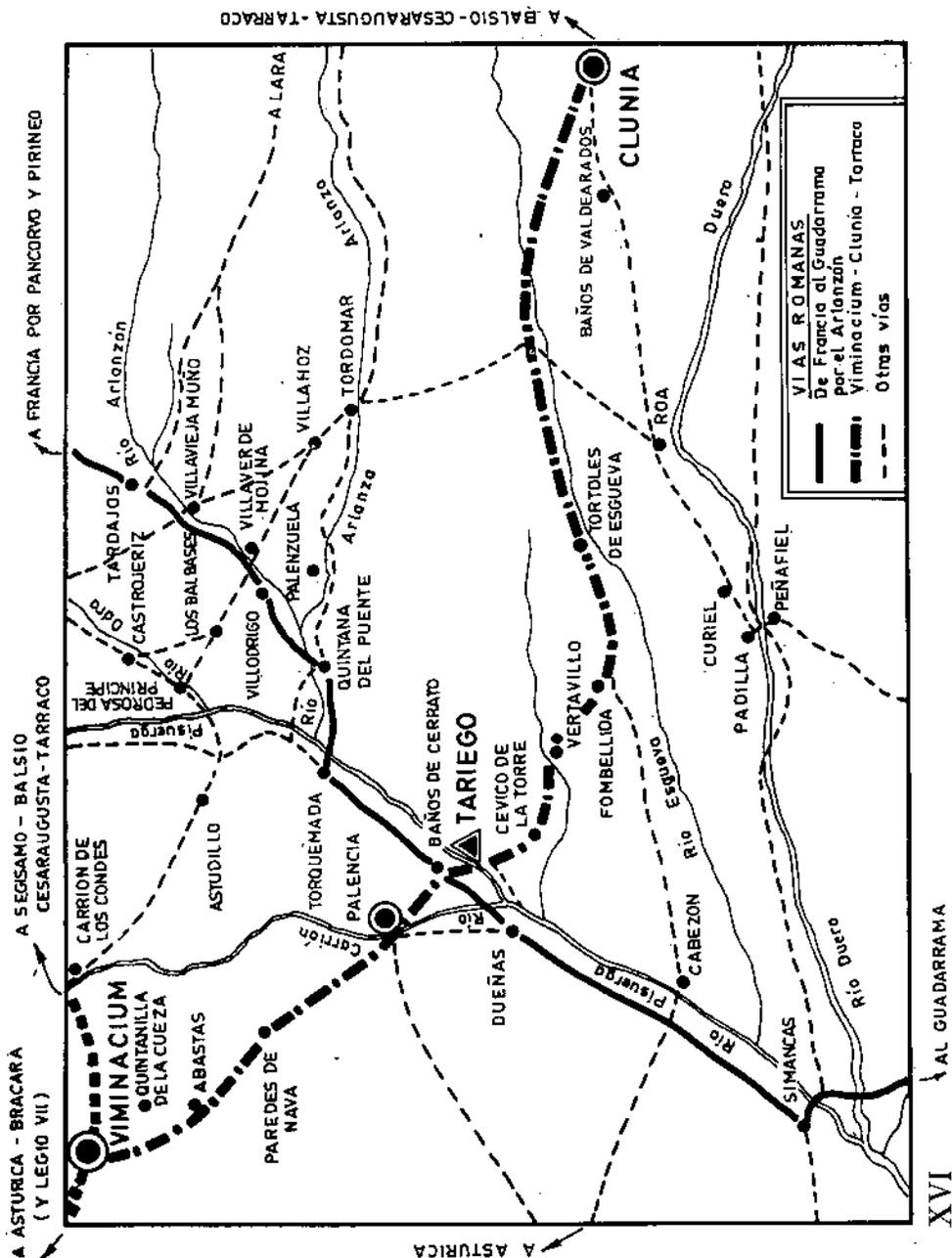
Estas villas, al igual que las restantes del contorno que citamos en este trabajo, estuvieron vinculadas a la ciudad romana de Tariego. Queremos consignar aquí otra villa más localizada recientemente por nosotros en la localidad palentina de Hontoria de Cerrato, en el término denominado "Santa Colomba", a unos cuatro kilómetros de Tariego, que a pesar de ser tardía, ofrece una cerámica de muy buena calidad. En ella se han encontrado tejas con el sello AMAMOO²⁰.

Asimismo llevamos efectuando trabajos de prospección desde hace algunos años en el interesante yacimiento prerromano y romano de VERTAVILLO, al que concedemos gran importancia, no sólo por el interés de su material arqueológico, sino, además, porque por él pasaba la vía romana Viminacium-Clunia-Balsio, como puede comprobarse en el mapa de vías que presentamos en la lámina XVI de este trabajo.

19. *Ibidem*. Mapa inserto al final del texto cuyo título es: "Núcleos de población y vías de comunicación de la época romana en el país vacceo".

19 bis. PALOL, P. DE, *Excavaciones en la necrópolis de San Juan de Baños (Palencia)*. Excavaciones Arqueológicas en España, n. 32; p. 9.

20. BLANCO ORDÁS, R., *Localización de una villa romana en Hontoria de Cerrato*. En "El Diario Palentino-El Día de Palencia", 13 de marzo de 1975.



RECONSTRUCCION HISTORICA

Vamos a hacer un intento de reconstrucción histórica del castro de Tariego, referida a sus épocas prerromana y romana, con el bien entendido de que nuestros resultados, dada la pequeña extensión del corte estratigráfico de que hemos podido disponer, pueden estar sujetos a posteriores rectificaciones si algún día se llegasen a hacer excavaciones metódicas en diversos puntos del castro.

Los restos arqueológicos recogidos del corte estratigráfico, nos dan una cronología muy reciente para el poblado de Tariego. No obstante, como ya hemos dejado señalado en páginas anteriores, hay algunos hechos, también palpables, que nos permiten remontar su cronología a épocas anteriores a las que los niveles delatan. Estos son:

1.º En la excavación del foso no se llegó a suelo estéril, tanto es así, que el nivel T-IV, el más profundo, no aflora en su integridad por no haberse ahondado lo suficiente, por lo que es posible la existencia de niveles aún más profundos y por tanto más antiguos.

2.º La zona donde se excavó el foso está ya casi en la llanura. Hemos observado que los comienzos del poblado no tuvieron lugar en esta zona sino en el alto, y que posteriormente por expansión alcanzó el llano. Nos permite hacer esta afirmación el hecho de que la cerámica que hemos recogido en la zona nordeste del despoblado es toda hecha a mano sin encontrarse con ella fragmento alguno de cerámica de tradición ibérica, zona en la que también apareció el molino n.º 52 de la lámina XXIX.

3.º Al hacerse una bodega se encontraron vasijas y otros objetos a una profundidad superior a los tres metros.

Todos estos hechos nos permiten situar los orígenes de nuestro poblado en fechas no muy lejanas del siglo IV antes de Jesucristo.

Desde sus comienzos hasta el siglo II antes de Jesucristo, cuyas fuentes literarias son escasas para la región vaccea, viviría el poblado de Tariego las mismas vicisitudes que el resto de los poblados de la ribera baja del Pisuerga.

A partir del siglo II antes de Jesucristo, podemos hacer ya un intento de historia más detallada de este poblado porque tenemos más elementos en que apoyarnos. Estos son:

1.º El material recogido en cada uno de los niveles del foso.

2.º Las fuentes literarias, o sea, las noticias que los escritores griegos y latinos, más próximos a los hechos, nos dejaron escritas.

1.º—*El material de los niveles.* Su antigüedad es tanto mayor cuanto más profundo es el nivel, y como ya hemos visto anteriormente, estos niveles datan de los siguientes siglos:

Niveles T-IV, T-III y T-II = Siglos II-I antes de Jesucristo.

Nivel T-I = Siglos I-III de nuestra Era. Época plenamente romana.

Cada nivel del foso corresponde a un momento en que el poblado de Tariego fue destruido o abandonado. Vamos a ver qué hechos nos refieren los escritos que tuvieron lugar dentro de la época a que corresponden nuestros niveles y buscar en las fuentes literarias aquellos momentos en que tuvieron lugar en nuestra zona hechos tan trascendentales que fueron capaces de hacer desaparecer los poblados.

2.º—*Las fuentes literarias.* Los escritores griegos y romanos nos informan de las ocasiones en las que las legiones de Roma, dentro de los siglos II y I antes de Jesucristo, destruyeron poblados vacceos u obligaron a sus moradores a abandonarlos. Después nos informan de las épocas en que los dominadores, los romanos, vieron afectadas sus ciudades por las invasiones de otros pueblos extrapeninsulares. Todos estos momentos fueron:

Año 151 antes de Cristo	Campana de Lúculo.
Año 137 antes de Cristo	Campana de Lépido y Bruto.
Años 74-72 antes de Cristo	Campanas de Pompeyo.
Siglo III después de Cristo	Primeras invasiones germánicas.

Conjugando estos datos documentales con los suministrados anteriormente por los restos arqueológicos, ya podemos ensayar

un intento histórico del poblado de Tariego a partir del siglo II antes de Jesucristo.

Campaña de Lúculo. En el año 151 a. C., Roma se propone terminar las guerras en España y encarga a Lúculo la sumisión de los vacceos. Lúculo entra en la región vaccea por el sur. La primera ciudad que encuentra en esta frontera es Cauca. Victorioso en ella, aunque por traición, pasa a cuchillo a sus moradores después de un pacto que no respetó. Los supervivientes caucenses y su caballería huyeron hacia el norte y se refugiaron en Intercatia, donde también se habían acogido, huyendo de Lúculo, los moradores de los pequeños poblados por los que aquél había de pasar. Dice Apiano que en Intercatia se habían refugiado 20.000 hombres de a pie y hasta 2.000 de a caballo.

Desde Cauca sigue Lúculo ascendiendo por las riberas del Eresma y tras atravesar el Duero llega a Intercatia a la que pone sitio. Después de casi dos meses de asedio y tras cuantiosas pérdidas, se ve obligado a pactar. No obstante obtiene un buen botín y paso libre. De aquí Lúculo, siguiendo las riberas del Pisuerga, aguas arriba, alcanza el Arlanza e inicia el ataque a Pallantia.

El poblado de Tariego está situado en las márgenes del Pisuerga por donde tuvo que pasar Lúculo en su ascenso hasta Pallantia, donde dice Apiano que también "muchos, huyendo, habían venido a refugiarse en ella"²¹.

No creemos que los moradores del poblado de Tariego, dada su privilegiada situación, huyesen antes de la llegada de Lúculo a refugiarse a Pallantia, sino que debieron hacerle frente, aunque con escasa fortuna, porque en estos momentos coetáneos del nivel T-IV, fue incendiado nuestro poblado.

Así, pues, Lúculo a su paso por Tariego logra incendiar el poblado después de haber sido abandonado por sus moradores, con o sin resistencia por parte de éstos. A esta destrucción corresponde el nivel T-IV y sus cenizas.

Campaña de Lépido y Bruto. Ahuyentados los ejércitos de Lúculo tras su fracaso ante los muros de Pallantia, vuelve de nuevo

21. APIANO, 55. F.H.A., p. 30.

una etapa de tranquilidad a esta comarca y gran parte de los pueblos destruidos resurgen, entre ellos el de Tariego.

Pero quince años más tarde, en el año 137 a. C., decide Lépidio con su ejército un nuevo ataque a la región vaccea²². Uno de sus objetivos es tomar también a Pallantia, ya situada arriba, en plena frontera arévaco-vacceca, en las márgenes del Arlanza, y conocedor de las dificultades de tomar a una ciudad ante cuyos muros se habían estrellado hasta la fecha todas las acometidas romanas, decide Lépidio llamar a su pariente Bruto, que disponía de un ejército tan formidable que había sido capaz de someter él solo a toda Gallecia.

En el Duero espera Lépidio a Bruto y aquí tiene lugar la unión de los dos ejércitos más poderosos que Roma tenía en la Península²³. Una vez juntos se dirigen hacia el norte siguiendo las riberas del Pisuega. En su ascenso destruyen los poblados situados en estas riberas y, entre ellos, el nuestro de Tariego.

El nivel T-III es debido a la destrucción del poblado de Tariego por las tropas de Lépidio y Bruto, de cuya campaña es coetáneo dicho nivel. Sus cenizas demuestran que también en esta ocasión fue incendiado.

Los ejércitos de Lépidio y Bruto llegaron a los muros de Pallantia y a pesar de actuar juntos y a pesar de su adiestrado y numeroso contingente, se sienten impotentes ante las murallas de la fortísima Pallantia y, tras un sonado fracaso, sin acémilas y maltrechos, emprenden vergonzosa huida. Derrotados nuevamente los ejércitos de Roma, se inicia otra prolongada etapa de paz en la región vaccea, durante la cual resurgen los poblados destruidos y así, sobre sus restos, surge otra vez el poblado de Tariego.

Tres años más tarde, en el año 133 antes de Jesucristo, pasan de nuevo los ejércitos romanos por estos campos al mando del gran Escipión. Llevan una misión concreta: el ataque y destrucción de Numantia y siguen este camino de rodeo, a pesar de proceder de Cataluña, con el fin de destruir en la región vaccea los cereales para que los vacceos no pudiesen suministrárselos a

22. APIANO, *Ib.*, 80-83. F.H.A., pp. 54-55.

23. CASTRO GARCÍA, L. DE, *Pallantia prerromana*. Burgos 1970; p. 43.

Ibidem, *Ubicación de Pallantia prerromana*. En *HISPANIA ANTIQVA*, n. III, año 1973; pp. 431 y 432.

Numantia²⁴. Por ello no entra en los cálculos de Escipión atacar a ninguna ciudad del camino, sólo le interesa destruir los víveres, no quiere gastar energías a fin de llegar con el máximo potencial a Numantia, que es su meta. Por eso, cuando los suyos le aconsejaban en contra y le incitaban al ataque de ciudades vacceas, siempre respondía que no deseaba operación alguna que mermase su potencial bélico y humano, porque le tenía destinado íntegro para la toma de Numantia, que era su objetivo concreto y “que era mal jefe el que luchaba antes de lo necesario”, y les ponía como ejemplo la conducta de los médicos, “que nunca usaban del bisturí ni del fuego antes que de las medicinas”²⁵. Por esto Escipión no atacaba a ninguna ciudad ni poblado en el camino y si alguna vez era víctima de algún ataque o emboscada por parte de los vacceos se limitaba a eludir la agresión con la menor pérdida posible, como hizo ante las dos emboscadas que los pallantinos le tendieron en la llanura Coplanio²⁶.

Por este motivo, es evidente que en esta ocasión el poblado de Tariego no fue destruido. Es más, Escipión ni siquiera pasó por Tariego, como bien claro se deduce de las fuentes literarias, pues después de la segunda emboscada, antes citada, que tuvo lugar a nivel del actual Reinoso de Cerrato, y a fin de evitar otras en las riberas del Pisuerga, “se desvió y tomó un camino más largo y no apto para emboscadas y caminando de noche por la sed”²⁷, después de pasar grandes calamidades, logró alcanzar el Duero que atravesó por Acontia, donde Estrabón señala un vado²⁸. Es-

24. APIANO 87, F.H.A., p. 70.

25. *Ibidem*.

26. APIANO 88, F.H.A., p. 72.

CASTRO GARCÍA, L. DE, *Pallantia prerromana*. Burgos 1970; pp. 51-55.

27. APIANO 88, F.H.A., p. 72.

28. ESTRABÓN, III, 3, 2.

BLÁZQUEZ, J. M.^a, *La Iberia de Estrabón*. En “Hispania Antiqua”, n. 1. Colegio Universitario de Alava, Vitoria 1971; pp. 11-94. Este magnífico trabajo, compuesto con todo rigor científico, con el debido detenimiento y con el más minucioso análisis, refrendado con el análisis simultáneo del resto de las fuentes coetáneas o más próximas, ha logrado darnos una idea clara y precisa de la Iberia de aquellos oscuros tiempos. Por ello es una obra única y definitiva en su tema e insustituible como punto de consulta para el estudio de la Iberia prerromana, y de la romanización, y de los hombres que entonces la habitaban, en cualquiera de sus aspectos.

Aunque otros sitúan a Acontia en Tudela de Duero, en esta obra se reconoce que Acontia es una ciudad de “localización incierta”; p. 23. Nosotros pensamos que pudo estar cerca de Pesquera de Duero (Valladolid).

cipión hizo este camino de desvío por los páramos del Cerrato, que tomó al separarse en Reinoso de las riberas del Pisuerga. Estas fueron las secas tierras que atravesó el ejército de Escipión ²⁹.

Así, pues, Tariego sigue en pie desde el año 137 antes de Jesucristo, no viéndose afectado ante la marcha de Escipión por la región vaccea.

Campañas de Pompeyo. Entrado el año 74 antes de Jesucristo, Pompeyo atraviesa los Pirineos y llega a la Celtiberia "e invadía muchas ciudades de Sertorio y hacían a los hombres súbditos para ellos" ³⁰. Siguiendo el curso del Arlanza llega Pompeyo a Pallantia y la pone sitio, comenzando su operación con el incendio de las estacas de la muralla, pero "al aparecer Sertorio... Pompeyo se retiró" ³¹.

Dos años más tarde muere Sertorio y vuelve Pompeyo, en el año 72 a. C., con un estremecedor ejército de 60.000 hombres. Ataca a Pallantia, a la cual logra, al fin, destruir tras monstruoso incendio ³². Ahora es cuando se despueblan gran parte de los poblados del Pisuerga, cuyos habitantes lleva Pompeyo consigo a otras partes y con ellos funda nuevas ciudades en los lugares que a él le convenía desde el punto de vista estratégico, a fin de evitar posteriores sublevaciones de los indígenas.

En este momento es cuando Tariego se despuebla por abandono de sus moradores. El nivel T-II corresponde al poblado abandonado y de esta época es la cerámica del referido nivel.

Tariego romano. Después de la victoriosa campaña de Pompeyo del año 72 antes de Jesucristo, queda la región vaccea bajo el dominio de Roma. Los romanos levantan nuevos pueblos en las llanuras indefensas a fin de evitar posteriores sublevaciones, y en los puntos estratégicos situados junto a los pasos principales levantan fortalezas para la custodia de estos pasos. Dada la estratégica situación del cerro de Tariego, levantan aquí una fortaleza para vigilar el paso del Pisuerga, y al amparo de esta forta-

29. CASTRO GARCÍA, L. DE, *Pallantia prerromana*; pp. 54-55.

30. APIANO 1, 112. F.H.A.; p. 225.

31. *Ibidem*.

32. CASTRO GARCÍA, L. DE, *Pallantia prerromana*. Burgos 1970; pp. 58-61.

leza va surgiendo lentamente un nuevo pueblo que en el siglo II de nuestra Era llegó a ser muy próspero, con un nivel económico y cultural altamente elevado, como se deduce de la calidad de sus restos arqueológicos, prosperidad que se continúa en el siglo III.

Pero a fines de este siglo, se ve afectada la Meseta por unas invasiones germánicas, de mecanismo aún oscuro, que llegan a la Península. Ante esta amenaza, las villas y vicos de las llanuras suben a refugiarse a los cerros, donde los romanos tienen fortalezas desde las cuales es posible defenderse y hacer frente al invasor.

En el cerro de Tariego y al amparo de su castillo, debieron acogerse los pequeños poblados de sus próximas llanuras. Algunas de estas villas abandonadas sufrieron los efectos devastadores de la oleada germánica a su paso por aquí. En la inmediata villa del cercado de San Isidro, se aprecian "destrucciones durante el último cuarto del siglo III que pueden corresponder a la inestabilidad —si no a las incursiones— causadas por la anarquía militar y por las oleadas francoalamanas"³³.

Pasado el peligro germánico, los que antes se habían refugiado en los cerros, bajan nuevamente a la llanura, en unos casos a repoblar las villas abandonadas, tal es el caso de Villaposidica o villa del Cercado de San Isidro, y en otros, los más, fundan nuevas villas en puntos en que anteriormente al siglo III no habían asentado.

Tariego se vio muy afectado por estas invasiones. Quedó muy despoblado, bien porque a última hora sus moradores y los que allí se habían refugiado se viesen obligados también a huir o ya porque, una vez alejado el peligro germánico, se despoblase por la marcha de sus ocupantes a los llanos, quedando reducido a un puesto de defensa con su fortaleza. La escasez de cerámica de los siglos IV y V es un claro exponente de este abandono.

La cerámica recogida en el nivel T-I, así como la recogida en superficie, es casi toda ella de los siglos II y III, por lo que este nivel corresponde a las ruinas del núcleo urbano que fue despo-

33. REVILLA VIELVA, P.; PALOL, P.; CUADROS SALAS, A., *Excavaciones en la villa romana del "Cercado de San Isidro". Parcela "Villa Posidica", Dueñas (Palencia)*. Exc. Arq. en España, n. 33; p. 9.

blado como consecuencia de las invasiones germánicas del siglo III y que, pasadas éstas, vino a tierra en virtud del citado abandono.

Y con esto terminamos este intento de reconstrucción histórica que, apoyados en los restos arqueológicos de nuestros niveles en conjunción con las noticias de las fuentes literarias, hemos podido llevar a cabo.

CONCLUSION

Tal reconstrucción nos ha servido para saber en qué momentos fueron destruidos los diferentes poblados que asentaron en el castro de Tariego, de cuyas destrucciones son consecuencia sus niveles. Las cronologías logradas son las siguientes:

- Nivel T-IV: Restos del poblado destruido por Lúculo en el año 151 a. C.
- Nivel T-III: Restos del poblado destruido por Lépido y Bruto en el año 136 a. C.
- Nivel T-II: Restos del poblado destruido por Pompeyo en el año 72 a. C.
- Nivel T-I: Restos del poblado abandonado en el siglo III de nuestra Era.

Y todavía nos queda planteado un problema que ni los restos arqueológicos nos le han resuelto ni las fuentes literarias le consignan. Se trata del nombre que en aquellos momentos ostentaba el poblado de Tariego. Seguidamente hacemos un intento a fin de localizarle, cuyos resultados se considerarán dentro del campo de la hipótesis en tanto no pueda ser demostrado documentalmente.

El nombre del poblado prerromano y romano de Tariego. A través del tiempo se han lanzado diversas opiniones sobre los orígenes del nombre de Tariego. Según algunos escritores proviene del moro *Tariq*, quien a entender de aquéllos, fundó el poblado. Esta opinión carece de apoyo histórico. Según otros, Tariego viene de la palabra *tarag*, que significa en árabe rebatir o rehacer, "indicando que aquí se rehicieron fortalezas antiguas de época

romana³⁴. Tampoco esta creencia parece tener apoyo histórico. Los orígenes del nombre de Tariego deben remontarse a sus primeros tiempos prerromanos y de haber tenido su origen en tiempos de la repoblación altomedieval en sustitución del que llevase en la época celtibérica, lo cual sería posible provendría de la raíz *Oter-*, que significa otero o alto (ejemplo: el pueblo burgalés de *Tardajos* se llamó en la Edad Media *Oter* de Allios), y de la desinencia *-ecus*, que serían las dos sílabas finales del nombre del repoblador, habiendo perdido las primeras por desgaste, quedando de esta manera reducida la palabra inicial al pasar el tiempo a Tareco primero, después a Tarego (así figura en un documento del año 963, en que Ordoño II confirma las iglesias de León) y ya, finalmente, como la *é* fuerte al pasar al castellano se convirtió en *ie*, resultó el actual nombre de Tariego.

Pero es muy posible que el actual nombre de Tariego provenga del primitivo nombre que ostentaba en la época prerromana, como opina don Manuel Vallejo del Busto, para quien la palabra Tariego estaría formada por el prefijo topónimo preindoeuropeo *Tar(r)-* que significa cerro o altura, y el sufijo topónimo prerromano *-acus*, que significa poblado. Tariego, pues, sería igual a *poblado en un cerro*.

Esta teoría nos lleva a nosotros a pensar que el actual Tariego pudo, incluso, llegar a ostentar en la época prerromana el mismo nombre que en aquellos tiempos ostentó la actual ciudad de Tarragona, el nombre de Tarraco. Y decíamos en otra ocasión que "no debe extrañar a nadie que nombres catalanes se repitan en la Meseta, ya que las oleadas celtas que daban nombres a nuestros poblados pasaban antes, o procedían, por Cataluña. Tenemos otro ejemplo de este tipo de repeticiones: cerca de Villasideiro (Burgos), había en la Edad Media un pueblo, muchas veces documentado, llamado Barcelona, el cual dio en el año 1170 el conde Nuño Pérez de Lara al hospital de Itero de la Vega"³⁵.

De todo lo dicho sacamos en consecuencia que el nombre

34. HUIDOBRO SERNA, L., *Historia del Partido de Baltanás*. Publicaciones de la Institución "Tello Téllez de Meneses", n. 16. Palencia; pp. 74-75.

35. CASTRO GARCÍA, L. DE, *Localización de un poblado celta en Tariego*. "El Diario Palentino-El Día de Palencia", 19 de noviembre de 1972.

Después de conocer las principales características del yacimiento de Tariego a través de nuestros artículos anteriores en la prensa y revistas, se ha llegado

de Tariego, como tal palabra, es debido al empinado cerro en que asienta el poblado, tanto que los orígenes de la palabra se remontan a la época celta como que daten de la repoblación.

RELACIONES ENTRE EL CASTRO DE TARIEGO Y LA BASILICA VISIGODA DE SAN JUAN DE BAÑOS

Creemos que Baños de Cerrato, o lo que antes de aparecer el pueblo hubiese en sus inmediaciones, dependió de la fuerte plaza de Tariego desde los tiempos más remotos. Esta dependencia persiste en la Edad Media, indudable ya por el testimonio del documento, y es confirmada por el Becerro de las Merindades, del siglo XIV, que textualmente dice:

“BAÑOS, en el obispado de Palencia... Pagan monedas e servicios e fonsadera que la dan al castillo de tariego porque lo han así de uso.

Dan al castillo de tariego cada año en nombre de yantar cient marabedises”³⁶.

Este documento nos informa claramente que Baños de Cerrato viene dependiendo y disfrutando la protección de la fuerte plaza de Tariego desde antiguo. Esta protección, como es lógico, alcanzaba también a la basílica por estar enclavada en Baños. Ello nos lleva a hacer unos comentarios acerca de las posibles relaciones entre el castro de Tariego y la basílica de San Juan de Baños tanto en la época romana, de la cual todavía conserva restos la basílica, como en los tiempos visigodos.

a pensar que nuestro despoblado pueda corresponder a Intercatia. Nosotros no hemos tenido tiempo de considerar este problema, por lo que no hacemos comentarios sobre él en este momento. Incluso, que la palabra Tariego puede derivar de Intercatia.

36. *Libro Famoso de las Behetrias de Castilla*, que se custodia en la Real Chancillería de Valladolid, mandado hacer por D. Pedro I de Castilla. Publicado en Santander en 1866, 1.^a edic.; p. 14.

I. EN LA EPOCA ROMANA

La persistencia de restos arquitectónicos romanos en la basílica de San Juan de Baños, el hallazgo de restos arqueológicos de la misma época en las cercanías de su inmediato manantial y la toponimia denuncian la ascendencia romana de este lugar. Estos restos son:

A) En la basílica:

- 1.º El capitel de la primera columna del lado norte del del evangelio ³⁷.
- 2.º La mayor parte de los fustes, que para unos son de mármol vetado y para otros de jaspe pizarroso ³⁸.
- 3.º El hallazgo de una estela funeraria romana por el arquitecto restaurador D. Anibal Alvarez, publicada por el Padre Fita ³⁹.

B) En las cercanías de su inmediata fuente:

Apareció la llamada "Ara de las Ninfas", encontrada en las excavaciones del año 1844, cuya inscripción dice: NUMINI SACRO VOTO SOLUTO, que el P. Fita traduce así: AL NUMEN DEL MANANTIAL VOTO CUMPLIDO.

C) La toponimia:

Baños es una palabra de ascendencia romana, derivada de "Balneos", nombre frecuentemente repetido en otros yacimientos romanos, como en Baños de Valdearados, donde recientemente han aparecido unos mosaicos de gran riqueza decorativa y excelente calidad ⁴⁰.

37. CAMPS CAZORLA, E., en *Historia de España*, dirigida por D. Ramón Menéndez Pidal. Tomo III, 2.ª edic. Madrid 1963; p. 578.

ROLLÁN ORTIZ, J. F., *La Basílica de Recesvinto*. Palencia 1972.

38. *Ibidem*.

39. FITA, F., *Inscripciones visigóticas y suélicas de Dueñas, Baños de Cerrato y San Pedro de la Roca*. Bol. de la Real Acad. de la Historia, tomo XLI. Madrid 1902.

40. URIBARRI, J. L., *El mosaico romano de la Casa de Baco en Baños de Valdearados (Burgos)*. Bol. de la Inst. "Fernán González", de Burgos, n. 182, 1974; pp. 99-108

Ante la existencia de estos restos romanos en la basílica de San Juan de Baños, surge automáticamente la siguiente pregunta:

¿Dónde estaba el poblado que motivó aquí este complejo romano, o del cual procedieron los restos romanos existentes en la basílica, y que venía a él a solicitar el amparo de las diosas de las fuentes?

Hay dos posibilidades en cuanto a su localización:

A) En torno o al lado de la basílica, o

B) Separado de la basílica aunque no lejos.

A) *En torno o al lado de la basílica.* Ante la evidencia de los citados restos persistentes en la basílica, cabe sospechar la existencia de un poblado romano aquí ubicado o de un templo, antecesor de la basílica cristiana visigoda. Sin embargo todos se han extrañado de que ni en torno ni al lado de la basílica hayan aparecido vestigios de poblado alguno. Wattenberg a este respecto dice: "Navarro se desconcierta por el hecho de que en un lugar donde erigen un templo y afluye gran número de enfermos no haya mayor número de restos. Nosotros hemos localizado una villa en un lugar llamado "Los dos Nogales". Cerca de la fuente existe un pozo romano. La iglesia de San Juan muestra algún capitel romano"^{40 bis}.

Tampoco Wattenberg, como vemos, y a pesar de sus continuas prospecciones en esta zona, ha podido señalar poblado alguno formal. Por otra parte, Pedro de Palol, hizo excavaciones junto a la basílica y tampoco encontró indicios delatores de la

40 bis. WATTENBERG, F., *La región vaccea*; pp. 119-120.

NAVARRO GARCÍA, R., *Catálogo Monumental de la provincia de Palencia*. Fascículo IV. Publ. Excma. Diputación de Palencia. Palencia 1946; pág. 25. Dice textualmente: "Es desconcertante que un lugar donde los romanos erigieron un templo y unas termas que hubieron de congregar durante tiempos innumerables muchedumbres de enfermos y devotos de las deidades de las aguas, no haya dado lugar al hallazgo de restos ibéricos ni otros romanos, aparte de los elementos constructivos que forman parte del actual templo visigodo, la ya citada ara de las ninfas y un cipo funerario del siglo I de J. C."

existencia de un poblado romano o de un templo de la misma época en este punto⁴¹.

En vista de todo lo dicho y amparados en el hecho de que si hubiese habido poblado o templo romanos en torno o al lado de la basílica tendrían que persistir necesariamente vestigios, creemos, hoy por hoy, que al no haberse hallado hasta el presente dichos vestigios, el poblado romano responsable de los restos de la basílica no estuvo junto a ella, sino:

B) *Separado de la actual basílica aunque no muy lejos.* Siendo así, ¿dónde, pues, estuvo? De todos los yacimientos conocidos en sus cercanías, ¿en cuál de ellos concurren más razones, histórica y arqueológicamente consideradas, para atribuirle la paternidad de los restos romanos de la basílica y de la fuente.

Indudablemente, dada la personalidad del despoblado de Tariego y la calidad de los restos que presenta, delatores de una población muy bien acomodada, no existiendo nada parejo en otros yacimientos cercanos, creemos que tanto los restos romanos de la basílica como los de la fuente, proceden de la ciudad romana de Tariego.

Se dice, apoyándose en una tradición de raíces no lejanas, que en virtud del carácter medicinal supuesto que tenían las aguas de la fuente inmediata a la basílica, se levantó junto a ella un templo romano dedicado a Esculapio.

Ello pudiera ser así e, incluso antes, en la época celtibérica, ya bajarían del poblado de Tariego a rendir culto a la fuente, culto que persistió en la época romana, testigo del cual es el "Ara de las Ninfas" aquí hallada.

Este culto a la fuente pudo rendirse con o sin la existencia de un templo a su lado, por lo que el supuesto templo aquí levantado a Esculapio, que igualmente pudiera haber estado dedicado a otra deidad y con más razón a las ninfas, no es más que una leyenda, ya que hasta la fecha no hay apoyo histórico ni arqueológico para afirmarlo, puesto que las excavaciones realizadas no han confirmado su existencia.

Ante la no existencia previa de un templo romano en el punto

41. PALOL, P. DE, *Excavaciones en la necrópolis de San Juan de Baños (Palencia)*. Exc. Arq. en España, n. 32. Madrid 1964.

de la actual basílica ni de un poblado de la misma época en torno a ella, es muy razonable pensar que tanto los fustes como el capitel romano de esta época, existentes en la basílica, proceden de un edificio público o del templo de la ciudad romana de Tariego⁴².

Este es un punto de suma importancia que interesa confirmar o desechar con pruebas sólidas en pro de la intrigante historia tanto de la basílica como de la romanización de esta importante zona.

II. EPOCA VISIGODA

La costumbre de cristianizar, en los primeros tiempos del Cristianismo, aquellos puntos donde se había rendido culto a las deidades paganas o que habían estado destinadas para la práctica habitual de ceremonias rituales precristianas, trajo consigo la cristianización del complejo de la fuente de Baños de Cerrato.

Antes del Cristianismo, las aguas de la fuente servirían para practicar las referidas ceremonias rituales, por lo tanto es lógico que, al cristianizarse este lugar, se volviesen a utilizar estas aguas para la práctica de ritos cristianos relacionados con el agua, cual fue el Bautismo de Inmersión, motivo por el cual la basílica cristiana que se levantó junto a la fuente fue dedicada a San Juan Bautista.

En torno a la basílica visigoda, recién fundada, surgiría el actual pueblo de Baños de Cerrato, todo bajo la dependencia inicial de Tariego, dependencia que, como hemos visto, todavía persistía en la Edad Media.

Tariego ya habría sido restaurado antes que la basílica se fundase, pues sabida es la costumbre de los visigodos de aprove-

42. CASTRO GARCÍA, L. DE, *El castro de Tariego de Cerrato y la fuente medicinal de la basílica visigoda de San Juan de Baños*. "XIII Congreso Nacional de Arqueología, Huelva 1973". Actas publicadas en Zaragoza, 1974.

Id., *Enigma de la basílica de San Juan de Baños y la ciudad romana de Tariego de Cerrato*. "Minutos Menarini", n. 68. Barcelona 1973; pp. 3-11.

Id., *Nueva e importante ciudad vaccea en Tariego de Cerrato (Palencia)*. Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología, n. 1, 1974; pp. 14-17.

En estos tres trabajos ya señalamos que los restos romanos que persisten en la basílica visigoda de San Juan de Baños proceden de la ciudad romana de Tariego de Cerrato.

char los restos romanos para la erección de sus poblados, máxime cuando dichos restos asentaban junto a una importante vía que fue romana, como es nuestro caso.

Los restos arqueológicos de Tariego referidos a la etapa visigoda, al igual que ocurre en la mayor parte de los poblados de esta época, son imperceptibles. En la lámina XXXIV presentamos juntas diversas ornamentaciones de la basilica visigoda de San Juan de Baños y las dos estelas romanas encontradas en Tariego, porque la estela n.º 58 nos recuerda algo a dichas ornamentaciones y nos hace ver, en nuestro ámbito, una continuidad cultural romana en época visigoda.

Y con esto terminamos este trabajo, no sin antes recalcar la notoria importancia del yacimiento de Tariego, evidenciada por los restos arqueológicos, por su proximidad al cruce de dos importantes vías romanas, por ser la única ciudad romana conocida en este tramo de villas del Pisuerga, por ser la plaza fuerte en sus tiempos más próxima a la basilica visigoda de San Juan de Baños, lo que hubo de motivar estrechas relaciones entre ambos puntos, y por su proximidad a la confluencia de los ríos Carrión y Pisuerga.

ADDENDA

UNA ZONA DE NECROPOLIS

Cuando ya este trabajo estaba terminado, ha aparecido una pequeña necrópolis de incineración, de la que vamos a presentar los restos arqueológicos que hemos podido rescatar, acompañando unas rápidas consideraciones.

Situación. Está fuera del castro y al otro lado del río, a escasos metros de su margen derecha, y en la misma gravera en que la pala dejó al descubierto un trozo de calzada, cuyo lugar ya hemos citado en el capítulo de este trabajo dedicado a las relaciones culturales y vías de comunicación de Tariego.

La pala mecánica, en su tarea de extraer grava y al avanzar hacia el Este, puso al descubierto varias tumbas, que se escaparon a nuestra observación, pero que, sin embargo, pudimos obtener el material que presentamos.

Características de las tumbas. Según nos refieren testigos oculares, consistía cada tumba en una fosa de planta circular, de un metro de profundidad aproximadamente y un diámetro de unos 0,60 metros. Dentro de la fosa estaban las cenizas y el ajuar. Algunas carecían de cubierta y otras, las menos, disponían de piedras encima a modo de túmulo. El rito empleado fue el de incineración.

Todas las tumbas contenían ajuar consistente en vasos cerámicos y objetos de metal. El número de falcatas y cuchillos era elevado y en su gran parte fueron despreciados debido al estado de oxidación.

Las tumbas estaban muy distanciadas unas de otras, en algunos casos separadas por más de 20 metros, y su número era muy escaso. Este dato le hemos podido comprobar nosotros después. Aseguran que en una extensión de unos 400 metros cuadrados no llegaba a 20 el número de tumbas.

Nos refieren que cada tumba tenía varias vasijas y una de ellas contenía huesos quemados y que una de las tumbas era muy curiosa porque guardaba una gran vasija y dentro de ella el esqueleto completo de un niño. Todo ello se rompió y fue despre-



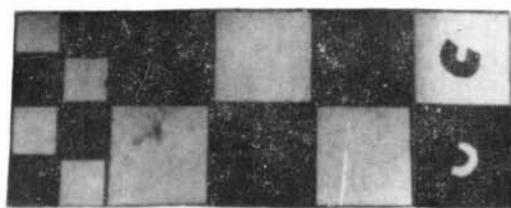
XVII

Diversas vistas del emplazamiento de Tariego, demostrativas de su carácter de plaza fuerte.



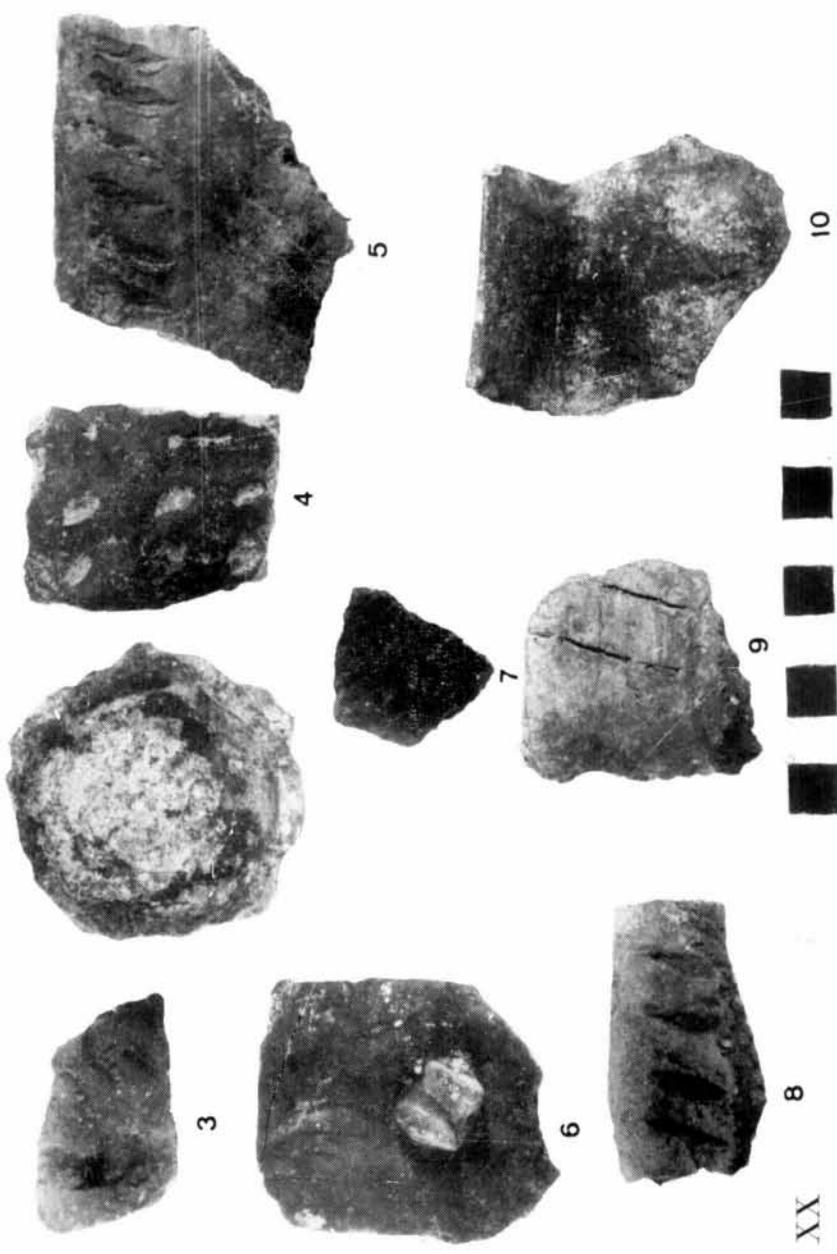
XVIII

1



2

XIX



3

4

5

7

6

9

8

10

XX



11



12

XXI



13



14



15



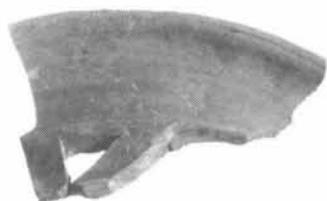
16



17



18

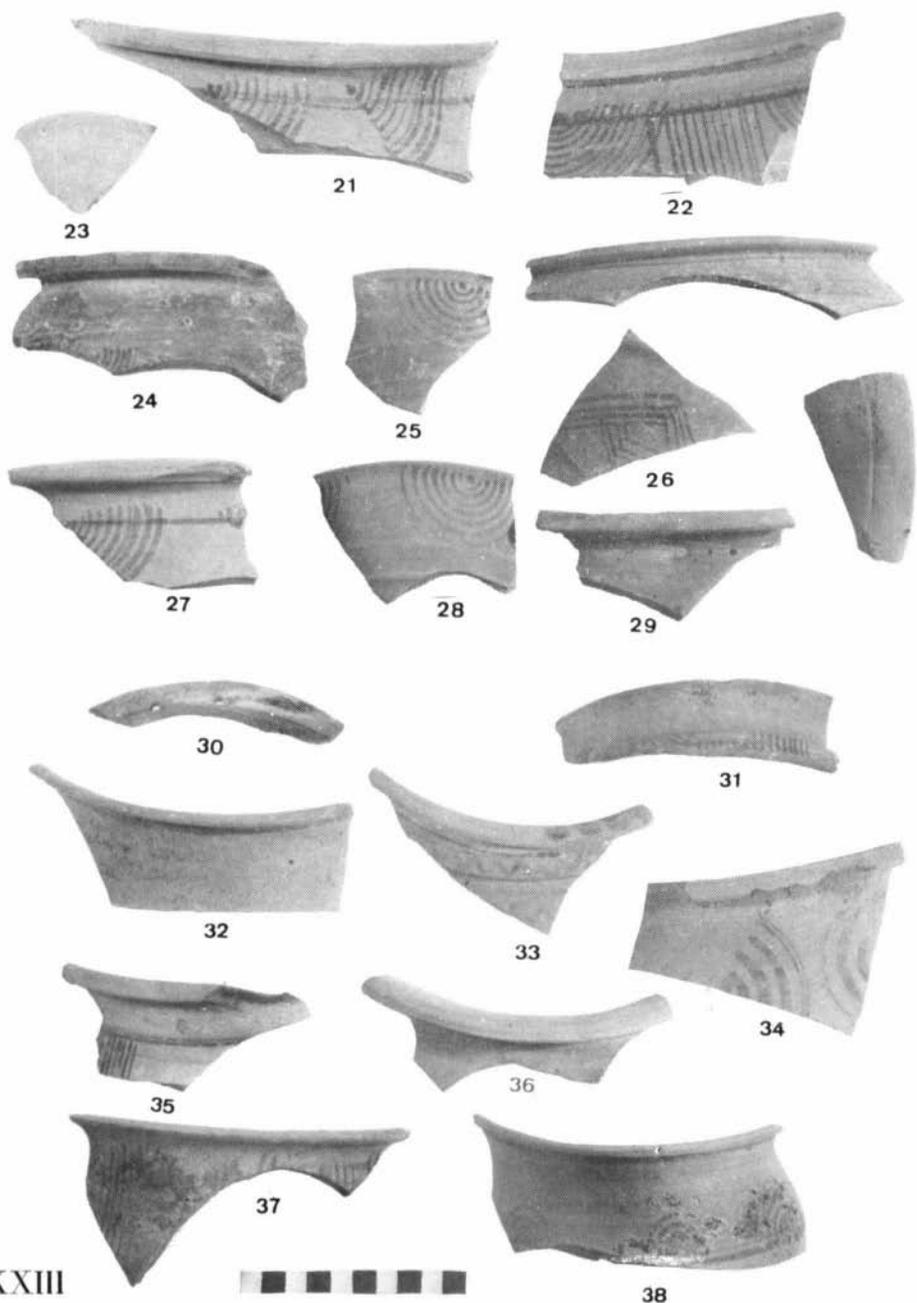


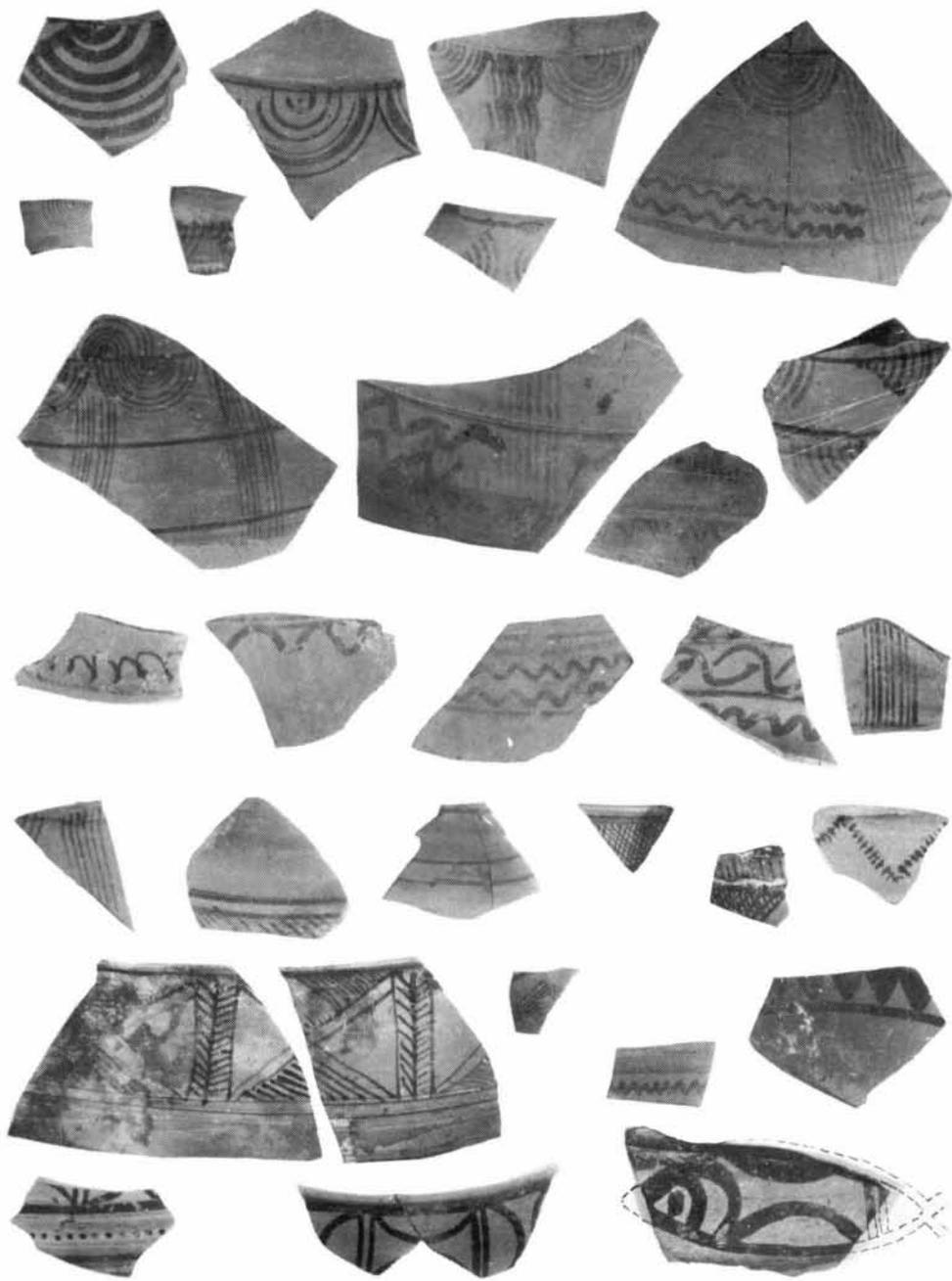
19



20

XXII





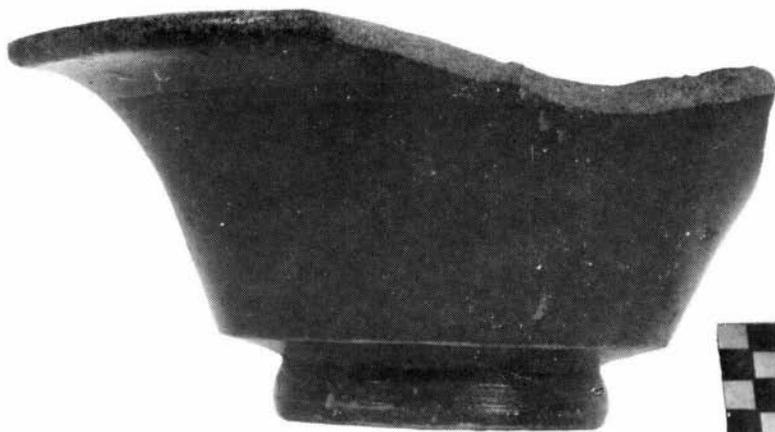
XXIV

39

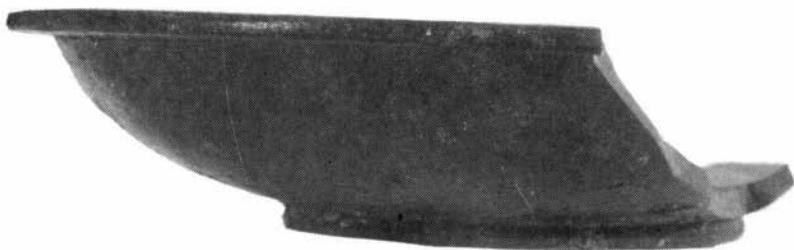


XXV

40



41



42



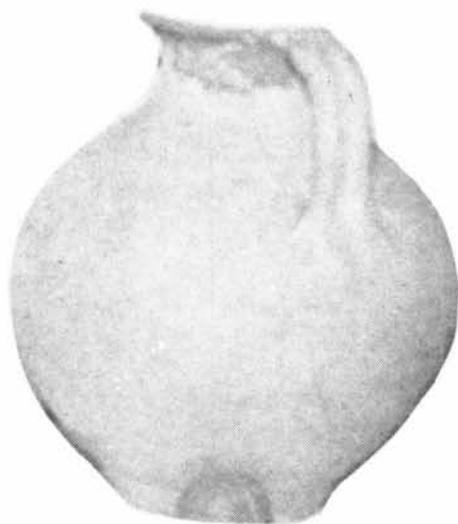
XXVI

43



44

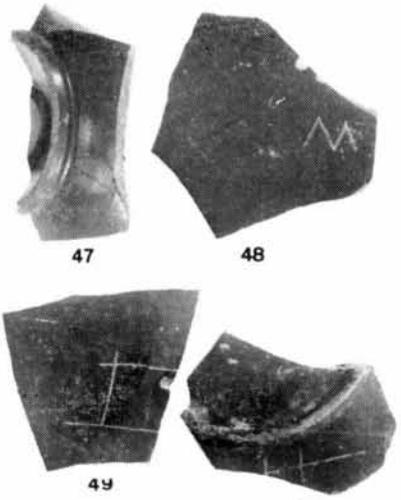
XXVII



45



46



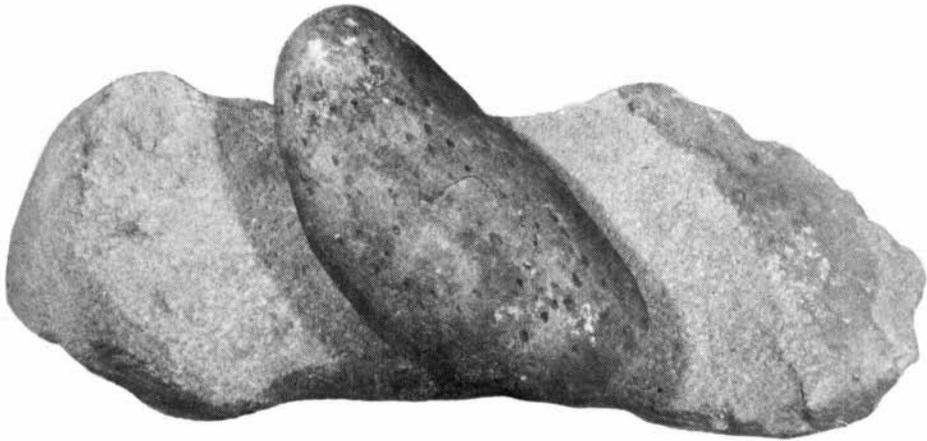
grafitos

- 47 Λ κ κ Ι Ι
- 48 Μ
- 49 ———
- 50 ———

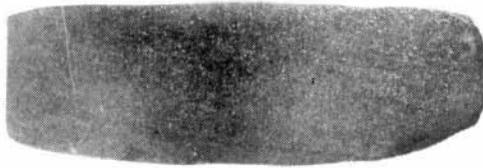


XXVIII

51



52



53



XXIX 54



56

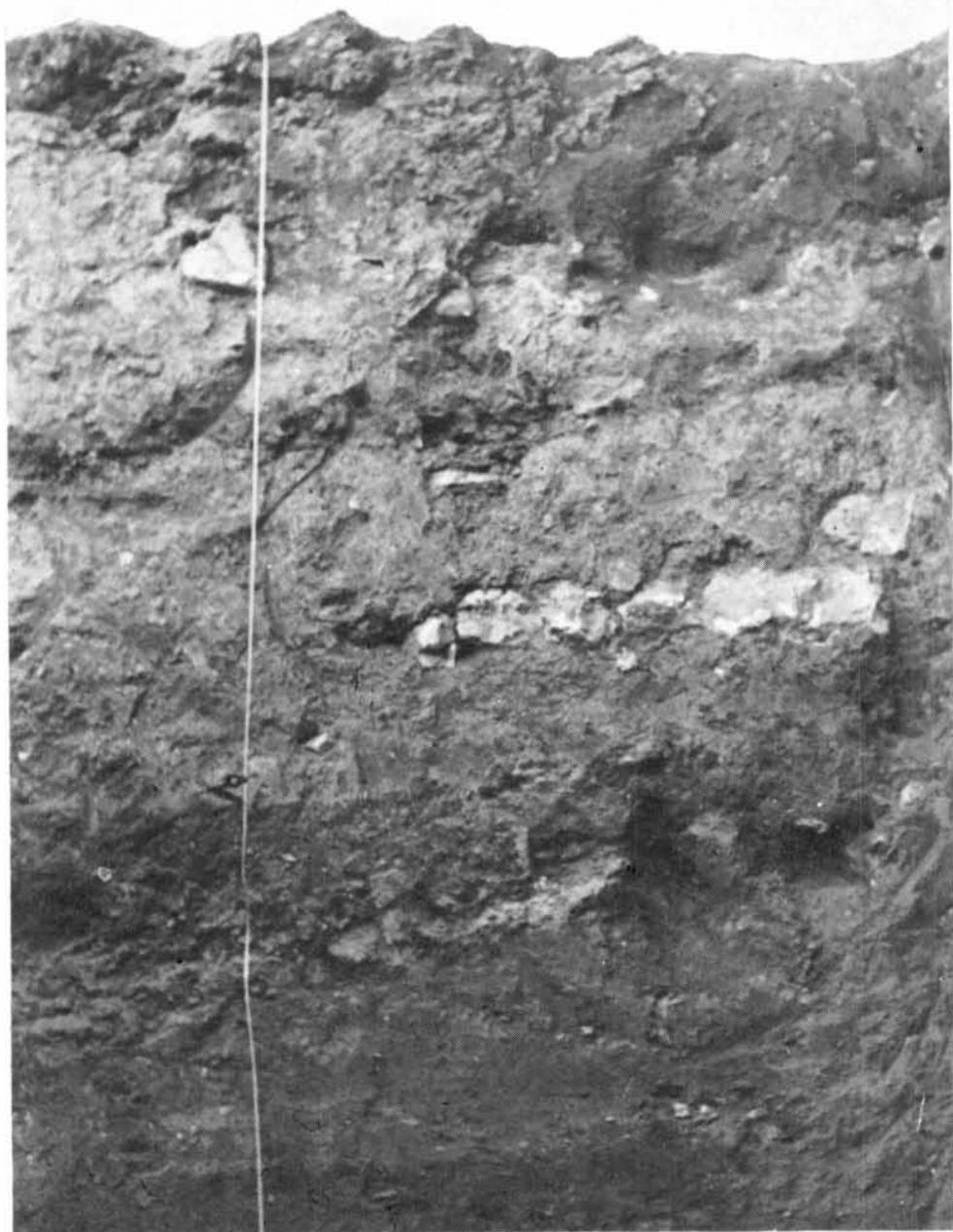


55



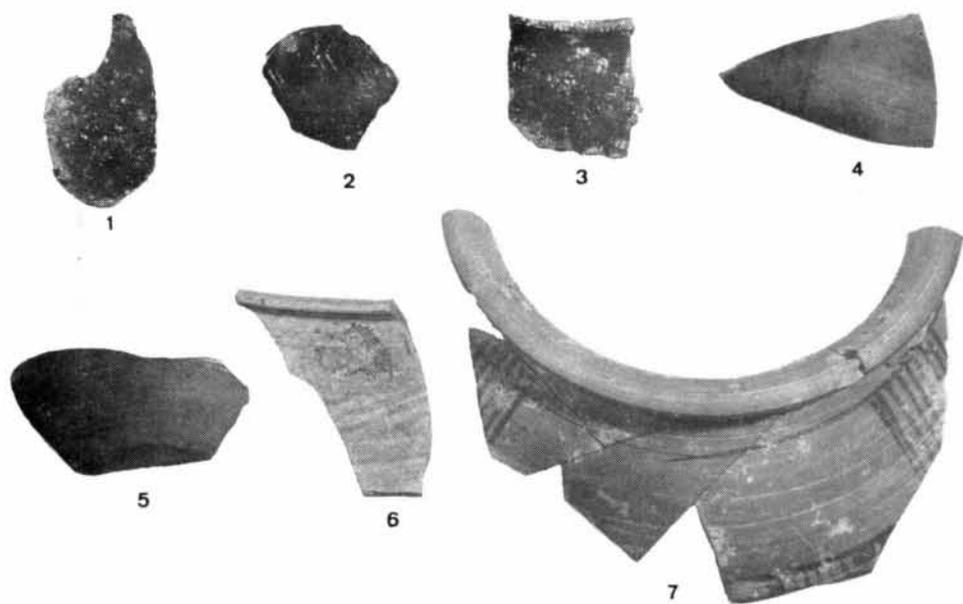
57

XXX

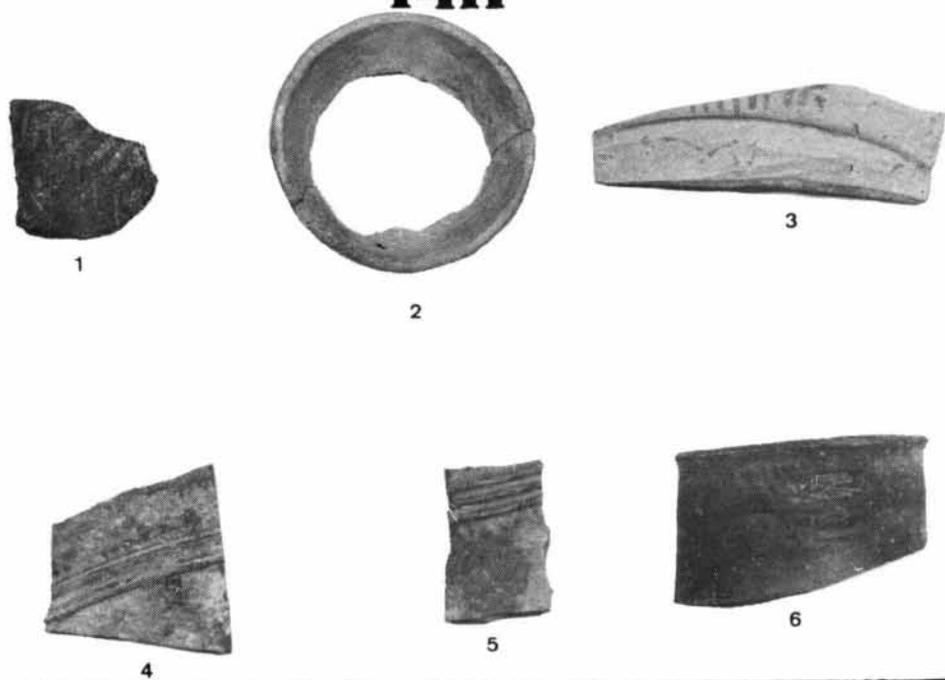


XXXI

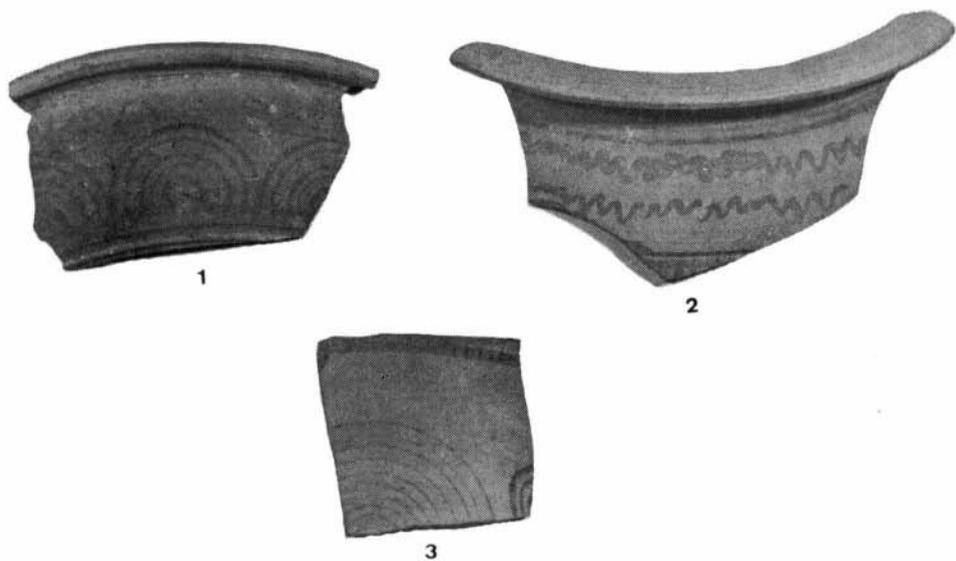
T-IV



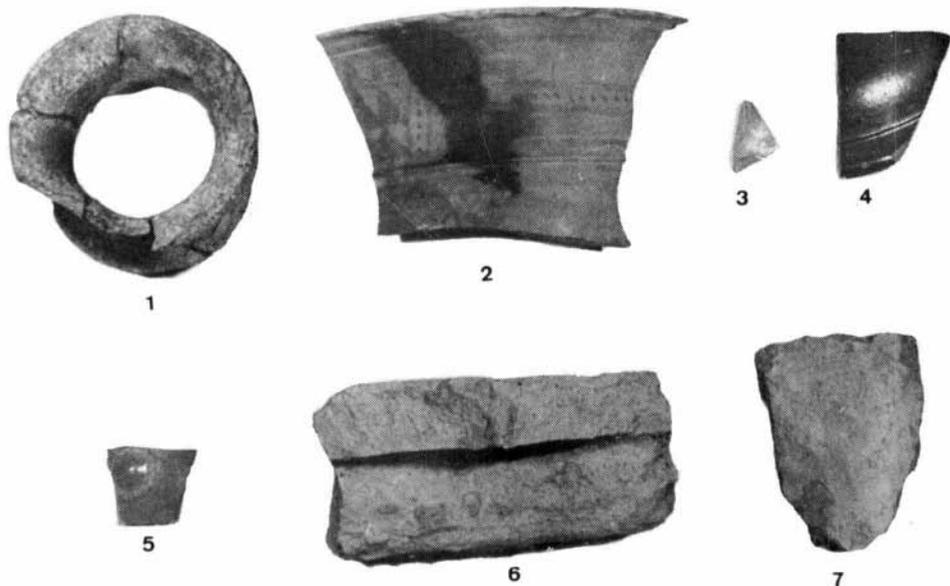
T-III

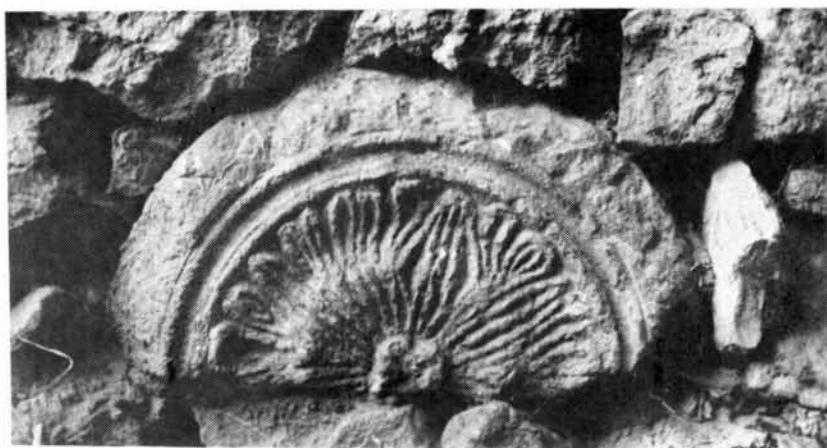


T-II



T-I





58



59



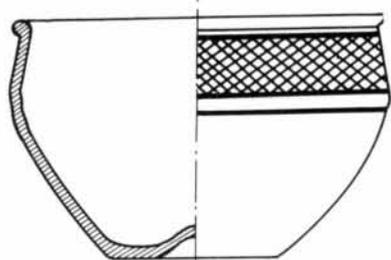
Piedra de la Basílica visigoda
de Baños de Cerrato



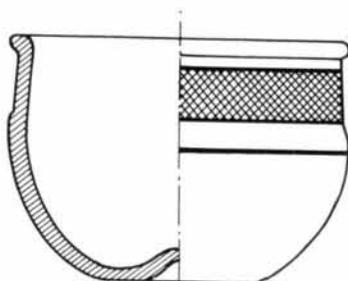
Dibujo de Jaime F. Rollán Ortiz

XXXIV

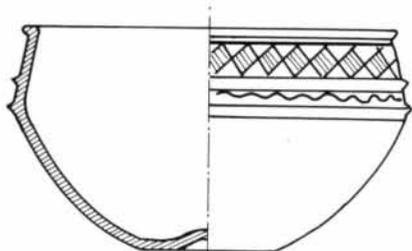
RESTOS ARQUEOLOGICOS
de la zona de NECROPOLIS



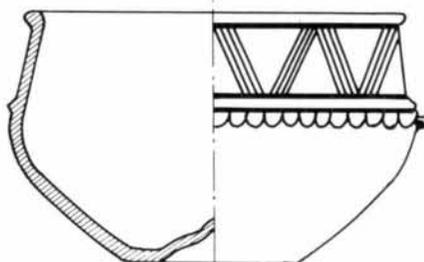
1



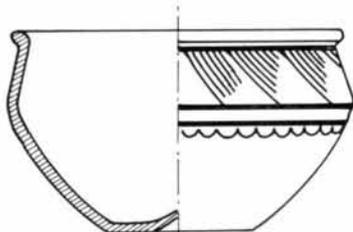
2



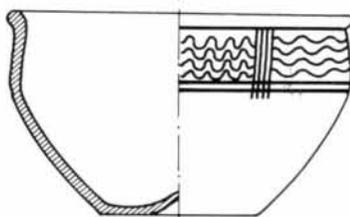
3



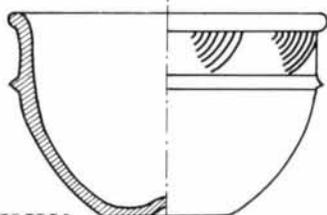
4



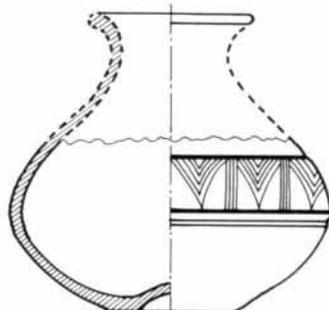
5



6



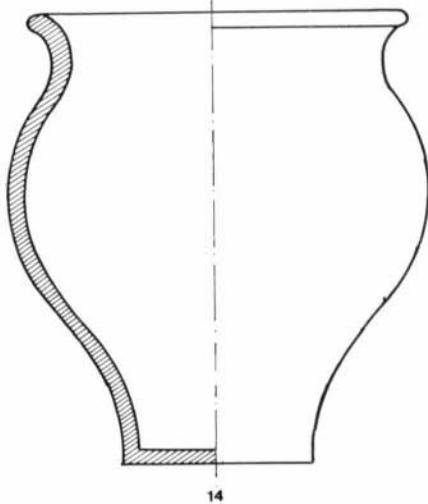
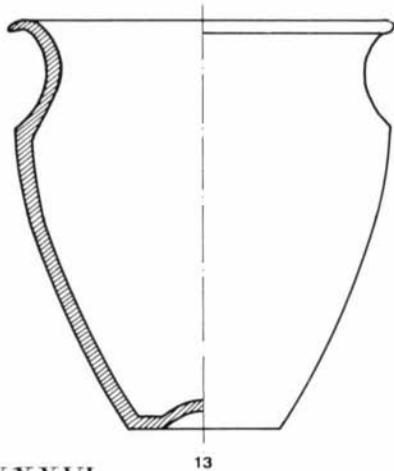
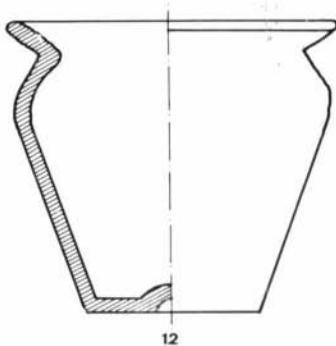
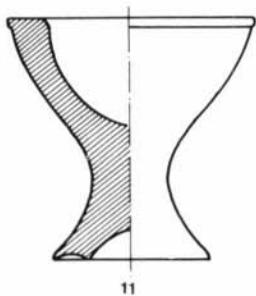
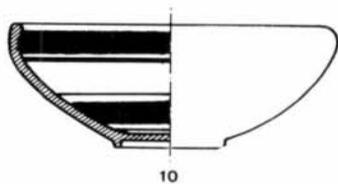
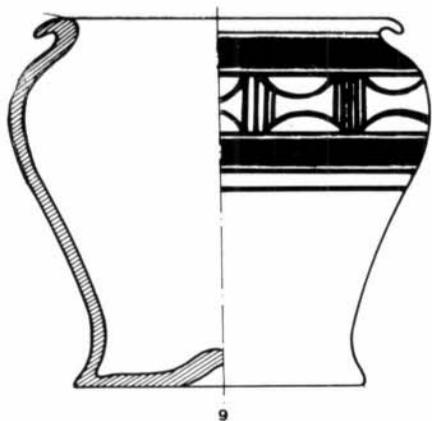
7



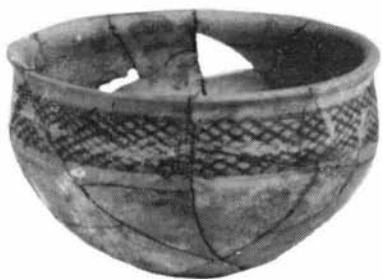
8

XXXV

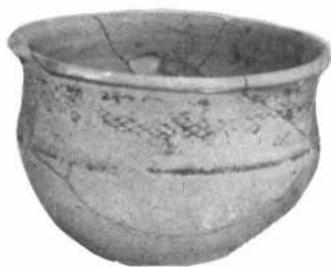




XXXVI



1



2



3



4



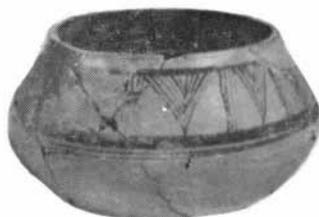
5



6



7



8

XXXVII



9



10



11



12



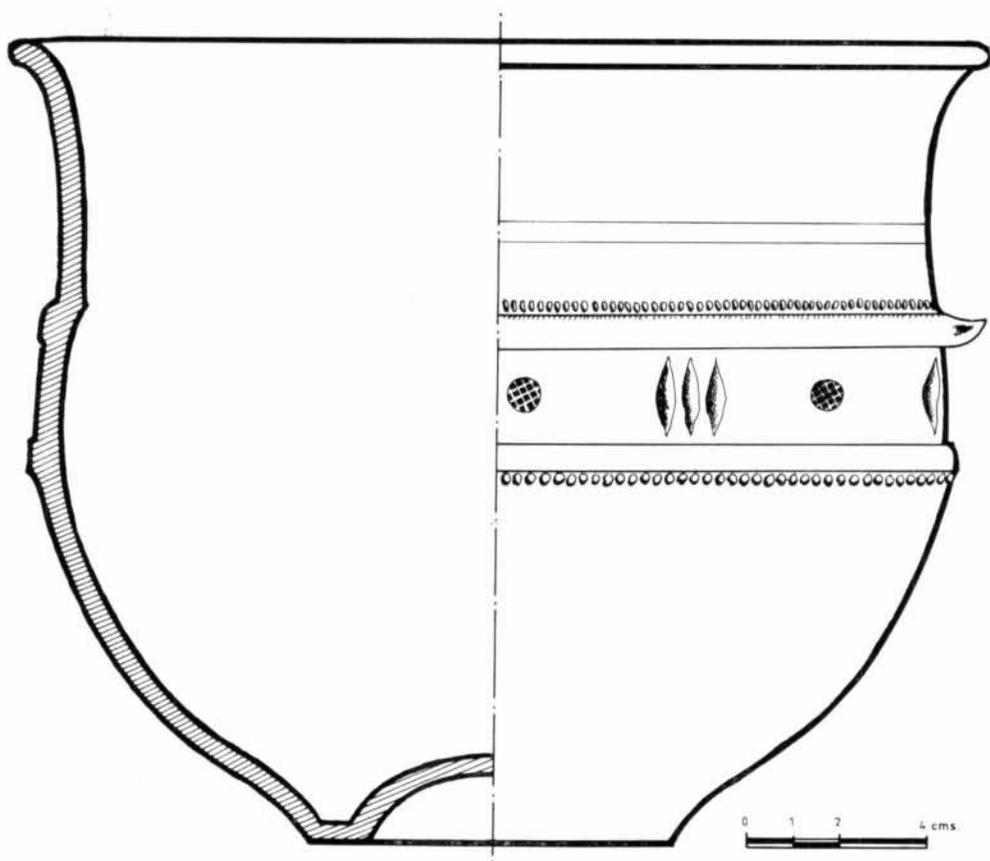
13



14



← 15



XXXIX



16



17



18



19



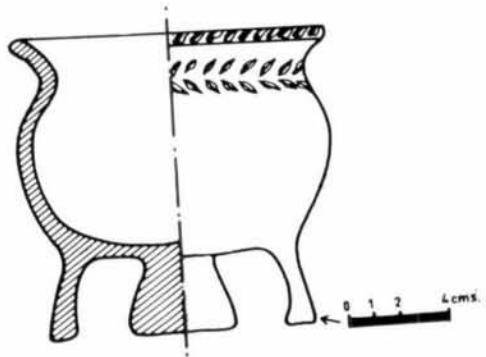
20



21



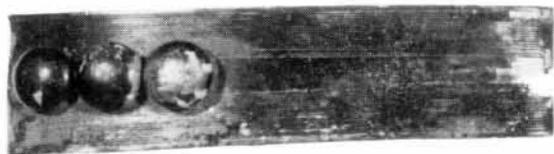
← 22 →



XL



23



24



XLI



25



26



27



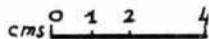
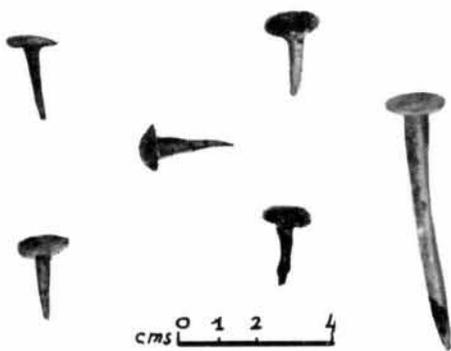
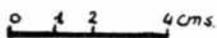
XLII



28



29



30



31

XLIII

ciado. No hemos podido ver ningún fragmento de dicha vasija ni el esqueleto.

En las tumbas abundaban los clavos y algunos vasos estaban agujereados. Aunque no ha llegado a nuestras manos ningún vaso con agujero, si hemos visto un fragmento que le presentaba. Asimismo pudimos recoger varios clavos.

A continuación presentamos el material que no fue destruido y que hemos podido rescatar. El número de descripción coincide exactamente con el que figura debajo del dibujo y de la fotografía correspondientes.

DESCRIPCION DE LOS HALLAZGOS DE LA ZONA DE NECROPOLIS

- 1.—Vaso de barro naranja claro, bien tamizado, hecho a torno y cocido a horno. En el cuello presenta una decoración en enrejado limitado por dos líneas paralelas que rodean la vasija. Debajo otra raya paralela. Todo hecho con tinta sepia.

Dimensiones: Altura, 10,40 cms. Diámetro máximo, 16,90 centímetros. Diámetro de la boca, 16,60 cms. Diámetro de la base, 5,80 cms. (Láminas XXXV y XXXVII, n.º 1).

- 2.—Vaso de la misma composición y color que el anterior. La decoración también es igual, con la única diferencia que la raya paralela inferior está más separada.

Dimensiones: Altura, 10,60 cms. Diámetro máximo que es el de la boca, 15 cms. Diámetro de la base, 6,60 cms. (Láminas XXXV y XXXVII, n.º 2).

- 3.—Vaso de la misma composición y color que los anteriores. Entre el cuello y la panza presenta una decoración hecha con tinta sepia a base de rombos rellenos con líneas paralelas y todo ello limitado por dos líneas paralelas que rodean la vasija. Debajo de todo ello dos líneas prominentes paralelas y entre ellas una línea serpentiforme hecha con tinta que también rodea la vasija.

Dimensiones: Altura, 10 cms. Diámetro máximo, 18 cms. Diámetro de la boca, 16,60 cms. Diámetro de la base, 5,80 centímetros. (Láminas XXXV y XXXVII, n.º 3).

- 4.—Vaso de la misma composición y color que los anteriores. En el cuello presenta una decoración hecha con tinta sepia a base de zig-zags hechos con cuatro líneas paralelas y todo ello limitado por dos líneas paralelas que rodean la vasija. Debajo de ésta una línea prominente e inmediatamente debajo otra línea paralela pintada. Debajo de la línea pintada y contactando con ella, una banda integrada por líneas curvas cuya convexidad mira hacia abajo. En la panza tiene una única y pequeña asa.

Dimensiones: Altura, 11,20 cms. Diámetro máximo, 17,90 centímetros. Diámetro de la boca, 16,80 cms. Diámetro de la base, 7,60 cms. (Láminas XXXV y XXXVII, n.º 4).

- 5.—Vaso de la misma composición y color que los anteriores. Presenta en el cuello una decoración hecha con tinta sepia, consistente en pequeños grupos de triángulos hechos con líneas rectas paralelas limitadas por dos líneas paralelas que rodean la vasija. Debajo otra línea paralela e inmediatamente debajo, de ésta una banda de líneas curvas contactando por sus lados.

Dimensiones: Altura, 9,00 cms. Diámetro máximo, 15,40 centímetros. Diámetro de la boca, 7,80 cms. Diámetro de la base, 6,30 cms. (Láminas XXXV y XXXVII, n.º 5).

- 6.—Vaso de la misma composición y color que los anteriores. En el cuello tiene una decoración hecha con tinta sepia, consistente en cuatro grupos de bandas paralelas serpentiniformes entre dos líneas paralelas que rodean la vasija. Cada grupo está separado de los otros por una banda de líneas rectas paralelas y verticales. Las líneas serpentiniformes son más cerradas por grupos alternos. Debajo de todo el elemento decorativo descrito tiene una línea paralela al grupo que rodea la vasija.

Dimensiones: Altura, 9,10 cms. Diámetro máximo que es el de la boca, 15,40 cms. Diámetro de la base, 6,90 cms. (Láminas XXXV y XXXVII, n.º 6).

- 7.—Vaso de la misma composición y color que los anteriores. Tiene una decoración en el cuello hecha con tinta sepia,

consistente en dos líneas paralelas que rodean la vasija y dentro de ellas pequeños grupos de líneas curvas paralelas. Debajo tiene una línea prominente paralela al grupo que rodea la vasija, y debajo de ésta una línea negra paralela.

Dimensiones: Altura, 8,90 cms. Diámetro máximo, 15,20 centímetros. Diámetro de la boca, 14,60 cms. Diámetro de la base, 6,20 cms. (Láminas XXXV y XXXVII, n.º 7).

- 8.—Botella de barro rojo hecha a torno y cocida a horno. Le falta el cuello y la boca. En la panza tiene una decoración hecha con tinta negra consistente en dos líneas paralelas que rodean la vasija y dentro de ellas pequeños grupos de líneas curvas paralelas formando triángulos entre sí. Cada triángulo está separado del siguiente por una banda de cuatro líneas rectas paralelas y verticales. Debajo otra línea paralela.

Dimensiones de lo que se conserva: Altura, 7,80 cms. Diámetro máximo, 14 cms. Diámetro de la base, 5,80 cms. (Láminas XXXV y XXXVII, n.º 8).

- 9.—Vaso de barro anaranjado claro, bien tamizado, hecho a torno y cocido a horno. Tiene el cuello decorado con dos amplias bandas de pintura achocolatada clara que rodean toda la vasija y entre ellas dos líneas paralelas de pintura sepia. Dentro de estas líneas una decoración hecha también con tinta sepia consistente en grupos formado cada uno por dos líneas curvas y los grupos separados entre sí por cuatro líneas rectas paralelas y verticales. Debajo de la banda inferior una línea de pintura sepia paralela a la banda.

Dimensiones: Altura, 16,40 cms. Diámetro máximo, 18,80 centímetros. Diámetro de la boca, 15 cms. Diámetro de la base, 13,10 cms. (Láminas XXXVI y XXXVIII, n.º 9).

- 10.—Taza de barro naranja muy claro. Está decorada en su interior por dos amplias bandas de pintura achocolatada clara que rodean toda la vasija y son paralelas entre sí. Cada una de estas bandas está limitada por sendas líneas

de pintura siena paralela a las bandas. Por el exterior no presenta ninguna decoración.

Dimensiones: Altura, 5,50 cms. Diámetro máximo que es el de la boca, 13,40 cms. Diámetro de la base, 4,80 cms. (Láminas XXXVI y XXXVIII, n.º 10).

- 11.—Copa de barro rojo anaranjado, de paredes muy gruesas. Su cavidad interior es de forma semiesférica. Está hecha a torno y cocida a horno. No tiene decoración.

Dimensiones: Altura, 10,80 cms. Diámetro máximo que es el de la boca, 11 cms. Diámetro de la base, 7 cms. (Láminas XXXVI y XXXVIII, n.º 11).

- 12.—Vaso de barro tosco con muchas impurezas, de color negro. Está hecho a torno y cocido a horno. No tiene decoración.

Dimensiones: Altura, 12,90 cms. Diámetro máximo que es el de la boca, 14,40 cms. Diámetro de la base, 7,60 cms. (Láminas XXXVI y XXXVIII, n.º 12).

- 13.—Vaso de composición igual al anterior y del mismo color. No tiene decoración.

Dimensiones: Altura, 18,10 cms. Diámetro máximo que es el de la boca, 16,20 cms. Diámetro de la base, 6,80 cms. (Láminas XXXVI y XXXVIII, n.º 13).

- 14.—Vaso de barro tosco con muchas impurezas. Color casi blanco. Está hecho a torno y cocido a horno. No tiene decoración.

Dimensiones: Altura, 20,10 cms. Diámetro máximo, 18,80 cms. Diámetro de la boca, 15,90 cms. Diámetro de la base, 8,60 cms. (Láminas XXXVI y XXXVIII, n.º 14).

- 15.—Vaso de barro color ceniza, bien tamizado y muy consistente. Hecho a torno y cocido a horno. Está decorado a base de incisiones e improntas: la panza está rodeada de dos líneas prominentes que circundan toda la vasija. Entre ambas líneas se alternan impresiones hechas a impronta con grupos de tres incisiones en mordedura de

lobo. La primera línea tiene en su parte inferior una banda paralela de puntos incisos. La segunda línea tiene en su parte inferior otra banda paralela también de incisiones en punto, pero aquí éstos son mayores. Tiene un asa pequeña.

Dimensiones: Altura, 17,60 cms. Diámetro de la boca, 21,20 cms. Diámetro de la base, 8 cms. (Lámina XXXIX, n.º 15).

16-22.—Fragmentos y patas de vasos tripodes. De barro tosco con muchas impurezas, hechos a mano y cocidos a fuego reductor. Sus decoraciones son incisas con predominio de la decoración en punta de flecha. Algunas veces presentan mordidos en los bordes. Las patas recogidas tienen todas forma de espátula. (Lámina XL, números 16-22).

23.—Gran hebilla ovoide de bronce, de color amarillo y en perfecto estado de conservación. Tiene cuatro caras y todas ellas presentan la misma decoración, consistente en tres líneas con pequeño sogueado separadas por dos líneas prominentes. La hebilla termina en dos puntas lisas que van introducidas en la chapa de sujeción. La chapa de sujeción está a su vez decorada con tres líneas de finísimo sogueado y está incompleta.

Dimensiones: Diámetro máximo, 8 cms. Diámetro mínimo, 6,70 cms. Longitud de la chapa de sujeción, 3,70 centímetros. Peso, 158 gramos. (Lámina XLI, n.º 23).

24.—Parte de un cinturón consistente en sus fragmentos terminales, de bronce amarillo con pátina negra. En un extremo va la hebilla y seguidamente cuatro grandes botones decorativos también de bronce. La hebilla está sujeta a una chapa que puede deslizarse a lo largo del cinturón a fin de adaptarse a la cintura del que lo usó. El otro extremo tiene un doblez hacia adentro para enganche de la hebilla, y está decorado con tres botones iguales en forma y composición que los del otro extremo. El cinto es muy flexible, lo que hace admirar la técnica empleada en aquellos tiempos, ya que el cinto es también de bron-

ce y está decorado con dos bandas de líneas incisas y cada banda tiene la primera y última línea de finísimo sogueado. Además de los que presentamos en la fotografía se conservan otros fragmentos del mismo cinto.

Dimensiones: Longitud del enganche de la hebilla, 3,50 centímetros. Anchura de la hebilla, 4,50 cms. Longitud del fragmento de cinto en que va la hebilla, 8,10 cms. Anchura de la chapa de la hebilla, 4,70 cms. Longitud del otro fragmento de cinto que presentamos en la fotografía, 15,70 cms. Anchura máxima, 4,20 cms. Anchura mínima que es el extremo de enganche, 3,50 cms. Anchura de los otros fragmentos del cinto que también se conservan, 4,70 centímetros. (Lámina XLI, n.º 24).

- 25.—Fíbula “en omega” de bronce. Le falta un extremo y la aguja.

Dimensiones: Diámetro máximo, 3,30 cms. (Lámina XLII, n.º 25).

- 26.—Pulsera de bronce, cuyos extremos terminan en cabeza de serpiente. El resto carece de decoración.

Dimensiones: Diámetro máximo, 7,60 cms. Grosor, 0,30 centímetros. (Lámina XLII, n.º 26).

- 27.—Brazaletes de hierro bastante oxidado. Sus extremos se rematan con sendas bolas.

Dimensiones: Diámetro máximo, 7,30 cms. Grosor, 0,60 centímetros. (Lámina XLII, n.º 27).

- 28.—Falcata de hierro. La empuñadura tiene un saliente terminal grande y uno interior más pequeño.

Dimensiones: Longitud del mango, 8,50 cms. Longitud de la hoja, 13,60 cms. Longitud total, 22,10 cms. Anchura máxima de la hoja, 2,30 cms. (Lámina XLIII, n.º 28).

- 29.—Falcata de hierro. La empuñadura es morfológicamente igual que los mangos de las puntas de lanza.

Dimensiones: Longitud de la empuñadura, 6,70 cms. Longitud de la hoja, 13,10 cms. Longitud total, 19,80 cms.

Anchura máxima de la hoja, 1,90 cms. (Lámina XLIII, n.º 29).

30.—Tachuelas de hierro.

Dimensiones: Longitud media de 1,50 a 2 cms. (Lámina XLIII, n.º 30).

31.—Clavos de hierro.

Dimensiones: Longitud media de 6 a 8 cms. (Lámina XLIII, n.º 31).

CRONOLOGIA

Los objetos que ha presentado esta necrópolis corresponden a la segunda mitad del siglo I a. C. y algunas formas invaden ya nuestra Era, como la vasija n.º 14, de color blanco rojizo, tosca con mucha mica, que ya es plenamente romana. Materiales de otros yacimientos perfectamente datados, iguales a los nuestros, confirman esta cronología⁴³.

Si comparamos el material recogido en el castro de Tariego con el que ha arrojado la zona de necrópolis, vemos que no hay coincidencia en el tiempo. El gran bloque cerámico del castro es anterior al gran bloque cerámico de la necrópolis. Ello hace pensar con fundamento que esta necrópolis no corresponde a la época de apogeo del poblado celtibérico, sino que corresponde a los indígenas con los que posteriormente los romanos poblaron el nuevo núcleo que levantaron en Tariego después que Pompeyo destruyera la ciudad celtibérica el año 72 a. C. El corto número de tumbas, la gran distancia entre ellas y la situación de la necrópolis al otro lado del río abogan en pro de esta tesis.

Esta zona de necrópolis nos ha ofrecido dos tipos de objetos que merecen algún comentario: el vaso trípode y numerosos clavos.

43. WATTENBERG, F., *Las cerámicas indígenas de Numantia*. B.P.H., vol. IV. Madrid 1963; p. 59 y lámina fot. XXIII.

GARCÍA GUINEA, M. A.; RINCÓN, R., *El asentamiento cántabro de Celada Mar-
tantes (Santander)*. I. de P. y A. "Sautola". I. Cantabria, Santander 1970. Al
hablar de las fibulas "en omega" admiten "su pervivencia en época romana y
visigoda"; p. 32.

EL VASO TRIPODE

Siempre nos ha llamado la atención el vaso trípode y ya tenemos algún trabajo dedicado a tan interesante pieza⁴⁴. En principio trazamos su zona de difusión de acuerdo con los yacimientos entonces conocidos que le habían presentado en abundancia. Posteriormente hemos encontrado vestigios en Solarana, Burgos (marzo de 1973), y ahora en Tariego (lámina XL, números 16-22). Aunque estos yacimientos, donde nuevamente vuelven a aparecer vasos trípodes, están aún dentro del área señalada por nosotros en trabajos anteriores, sin embargo empezamos a pensar en la posibilidad de que tal zona sea más amplia que la que inicialmente habíamos marcado y que hasta es posible que el vaso trípode sea una forma arévaco-vacceca, pero que hasta el momento estaba sin estudiar y no se le había prestado atención alguna debido a lo imperfectamente conocida que es aún la cultura arévaco-vacceca.

Lo que sí parece seguro es que el vaso trípode fue usado con más intensidad en la frontera arévaco-vacceca, si tenemos en cuenta los puntos, conocidos hasta el momento, que le han presentado más abundantemente.

Los vasos trípodes de Tariego son idénticos en cuanto a la forma, estructura, forma de cocción, calidad del barro, engobe y morfología de sus patas a los hallados en Palenzuela, Cuéllar, Villavieja de Muñó y Solarana.

La presencia de los mismos en esta necrópolis de Tariego, tan tardía, viene a confirmar la deducción de Wattenberg de que "formas como las tripodes parecen mantenerse hasta última época"⁴⁵.

44. CASTRO GARCÍA, L. DE, *El vaso trípode en la segunda edad del hierro*. Boletín de la I. "Fernán González", de Burgos, n. 178, 1972; pp. 111-115.

Id., *Proceso de aparición de las primeras ciudades en suelo palentino y recientes hallazgos arqueológicos en Palenzuela*. Publicaciones de la Institución "Telio Téllez de Meneses" de Palencia, n. 33, 1972; pp. 131-135.

45. WATTENBERG, F., *La región Vaccea*. B.P.H.L., vol. II. Madrid 1959; p. 176.

LOS CLAVOS

Jacques Allain los encontró en las excavaciones de la necrópolis de Argentomagus (Francia), del siglo II de nuestra Era⁴⁶. Estaban en las tumbas acompañados de vasos con agujeros o intencionadamente mutilados y en evidente relación postural con éstos. Tras un científico y minucioso estudio, sacó en conclusión este arqueólogo que el conjunto de vasos agujereados y clavos se debía a “una pervivencia de ritos más antiguos” y que obedecía a “una función ritual de naturaleza mágica conjuratoria”.

Nosotros hemos encontrado muchos vasos agujereados en la necrópolis de Palenzuela. En unos, el agujero había sido hecho antes de la cocción del vaso y en otros después. Pero no hemos encontrado clavos y sí varillas metálicas. No podemos, sin embargo, desechar la posible existencia de clavos en esta necrópolis de Palenzuela, ya que la totalidad de nuestro material fue recogido en su superficie. A todo ello ya nos hemos referido en otro trabajo, antes citado, donde hemos dejado expuestas ideas que nuevamente repetimos aquí.

En la zona de necrópolis de Tariego, existen clavos en gran abundancia (lámina XLIII, n.º 31) y en cuanto a vasos agujereados sólo hemos encontrado un fragmento que tenía un agujero practicado antes de la cocción del vaso. No podemos desechar la posibilidad de que algunos vasos que hemos recogido le presentasen hecho mediante rotura intencionada, ya que nuestros ejemplares estaban casi todos rotos sin haber podido recoger en gran número de casos todos sus fragmentos. Esto nos imposibilita para la comprobación de si alguno de ellos presentaba tales agujeros intencionadamente practicados por rotura en el momento del enterramiento, habilitando así un vaso para tal finalidad ritual, hecho que ocurría con mucha frecuencia.

Ante la presencia de este tipo de clavos en la zona de necrópolis de Tariego, repetimos lo que ya dijimos en otra ocasión apoyándonos en los estudios de Jacques Allain: “Las observaciones de tan científico arqueólogo obligan a que en el futuro sean bien analizadas las tumbas que den este tipo de vasos o clavos...,”

46. ALLAIN, J., *Secrets d'une tombe antique*. En “Archeologia”, n. 44, Janvier-Février 1972; pp. 24-27.

lo cual sería un dato de gran valor para el intento de la búsqueda de parentescos lejanos del pueblo que motivó el yacimiento que se está excavando”.

CONCLUSIONES

1.^a—La zona de necrópolis de Tariego está, cronológicamente, a caballo en el siglo I de nuestra Era.

2.^a—Se trata de una necrópolis de indígenas ya sometidos a Roma.

3.^a—No es la necrópolis propia del poblado celtibérico anterior a la dominación romana. La necrópolis, pues, del poblado celtibérico independiente está aún sin descubrir.

4.^a—Tal vez andando el tiempo y al conocer nuevos yacimientos, podamos dar más amplitud al área del vaso trípode y hasta podría resultar una forma arévaco-vaccea. Sin embargo, parece seguro que su núcleo está en la frontera arévaco-vaccea, donde su uso se mantuvo más tiempo⁴⁷, comprobándose en Tariego que sobrevivió en época romana, al menos en sus principios.

5.^a—Sigue confirmándose la tesis de Wattenberg de que los vasos trípodes se mantuvieron hasta la última época.

6.^a—En las tumbas de Tariego se han encontrado clavos, cuyo simbolismo ya ha sido expuesto por Jacques Allain en su trabajo “Secretos de una tumba antigua”.

47. El primer yacimiento de la Meseta que presentó vasos trípodes de una manera abundante, fue la necrópolis de Cuéllar (Segovia), excavada por don Antonio Molinero Pérez, quien publicó los primeros resultados en su obra *Una necrópolis del hierro céltico en Cuéllar (Segovia)*. II Congreso Nacional de Arqueología (Madrid 1951). Zaragoza 1952; pp. 337-354 y láminas. Luego los vuelve a presentar en otras publicaciones, entre ellas: *Aportaciones de las excavaciones y hallazgos casuales (1941-1959) al Museo Arqueológico de Segovia*. Exc. Arq. en España, n. 72. Madrid 1971.